



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO
LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Historia

Los orígenes de la población Miguel Dávila Carson 1947-1953:
Una construcción desde la memoria

Tesis para optar al grado académico de
Licenciado en Historia

Estudiante: Rocío Garcés Herrera
Profesor Guía: Simón Castillo Fernández
Profesores informantes:
Pedro Milos Hurtado
Pablo Toro Blanco

Santiago de Chile
2009

AGRADECIMIENTOS

Al terminar este trabajo después de cuatro años de constante estudio, es imposible no sentir nostalgia al mirar el camino recorrido y alegría al ver los logros alcanzados.

A mi Madre por su amor y apoyo incondicional, su preocupación constante y sus infinitos cuidados. Gracias por la paciencia, por ayudarme, aceptarme y acompañarme.

A mi familia, por cada palabra de apoyo, por preguntarme y por contarme. A mi abuela, por colaborar con su historia en la Dávila y a Gustavo por contestar todas mis preguntas. De igual forma gracias a Adolfo, que se ha convertido en un verdadero Padre, preocupado y atento siempre.

Especial agradecimiento a mi profesor guía, Simón Castillo, por confiar en mi trabajo, por aceptar mis ideas y potenciarlas, por apoyarme en momentos de confusión, por la paciencia y por todos los conocimientos entregados.

Finalmente gracias a todas las personas que me apoyaron, que me alentaron a seguir y me dieron buenas ideas. Especialmente a Cindy por su gran ayuda, y a Javiera L., Javiera C., Cristina y todas esas personas que no nombró pero que sabrán que fueron importantes.

INDICE

1. RESUMEN.....	3
2. INTRODUCCIÓN.....	4
3. FORMULACIÓN DE PROYECTO.....	6
a) Marco Teórico	
b) Hipótesis de Trabajo	
c) Objetivos	
d) Metodología	
4. CAPITULO I: Vivienda y Estado: Aproximaciones sobre la realidad Habitacional en Santiago 1870-1950.	
I.1 Ciudad y Habitación: Una relación complicada.....	20
I.2 El Estado interviene en la ciudad.....	24
5. CAPITULO II: Miguel Dávila Carson: Los cimientos de una identidad poblacional	
II.1 El primer acercamiento: La Caja y los postulantes.....	30
II.2 “Habían puras chacras...”: La llegada a la Miguel Dávila.....	35
II.3 “Nosotros en nuestra casa...”: Habitar las viviendas.....	45
II.4 Los problemas.....	48
II.5 “Nunca se va a olvidar lo que era vivir aquí...” Vivir en la Dávila.....	55
6. CONCLUSIÓN.....	67
7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	71

RESUMEN

Esta investigación ha sido trabajada en torno a tres unidades principales de estudio: la Historia Urbana, la Historia Local y la Historia Oral. Mediante éstas, daremos cuenta de las condiciones de vivienda de los sectores populares durante la primera mitad del siglo XX en Santiago; cuando la ciudad expande sus límites hacia la periferia, siendo esta última el espacio de asentamiento de distintos complejos habitacionales, entre ellos, el de la población Miguel Dávila Carson.

El siguiente estudio pretende rescatar la memoria urbana de la población recién mencionada, construida por la Caja de la Habitación entre los años 1947 y 1950. Así, se dará cuenta de sus orígenes y desarrollo inicial a través de los aportes entregados por sus propios habitantes. El énfasis será puesto en aspectos de la vida cotidiana, donde se observa la configuración de una identidad local, relacionada con la apropiación del espacio y la diferenciación de los sectores aledaños.

INTRODUCCIÓN

“La realización de investigaciones sobre la historia de las poblaciones periféricas constituirían un aporte fundamental al estudio del desarrollo urbano de Santiago en las últimas décadas, ya que proporcionarían una imagen más directa del crecimiento del borde urbano la historia y de los pobladores de la capital”.
(Ana María Farias)

El siguiente estudio pretende establecer históricamente los orígenes y el desarrollo inicial de la Población Miguel Dávila Carson (1950), ubicada actualmente en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, pero que en sus comienzos pertenecía a la jurisdicción de San Miguel, en el sector sur de la ciudad de Santiago.

Las principales motivaciones para realizar esta investigación, se relacionan con el interés por rescatar la historia local del sector en cuestión. Esto se origina fundamentalmente por la ausencia de estudios académicos referentes a la población Miguel Dávila. Aún así, existe una tradición oral masificada, que se ha transmitido de generación en generación entre los individuos.

En este sentido, la presencia de una tradición oral marcada es fundamental para aproximarnos a la idea de la existencia de una identidad local significativa en el sector, puesta de manifiesto intrínsecamente en los habitantes de la población, sobre todo, en aquellos que permanecen desde los orígenes de ésta.

Asimismo, este sentido identitario que hemos mencionado, se expresa en una clara iniciativa de diferenciarse para destacar los elementos que hacen que los habitantes de la población se sientan aventajados, no solamente en términos habitacionales y estructurales, sino que también

valóricos y conductuales con respecto a los individuos de las poblaciones cercanas.

En consecuencia, no sólo las particularidades socio-culturales de la población son el aliciente para realizar esta investigación, sino que también la proximidad que tengo a este lugar, ya que es la zona en que nací y en la que vivo actualmente, situación que me ha permitido observar de cerca las características que en este trabajo serán mencionadas.

En sus comienzos la población Miguel Dávila, fue uno de los primeros complejos habitacionales creados en el sector sur de la ciudad, quedando inmerso en parajes rurales característicos de la periferia santiaguina en los años 50. Por otro lado, su conformación obedece a la intervención de un organismo de grandes atribuciones como fue la Caja de Habitación Popular, institución que mediante procesos administrativos, seleccionaba a las familias receptoras de las casas creadas, tanto en una labor directa como indirecta. Esta situación incide en que a diferencia de otras poblaciones posteriores al período aquí estudiado, no se encuentren manifestaciones políticas o sociales de tipo reivindicativo, ya que los pobladores se relacionaron directamente con el organismo constructor mencionado anteriormente.

De esta forma, existen elementos muy significativos que hacen que la historia de este conjunto habitacional se convierta en un atractivo ejemplo de las relaciones que se generaron entre los habitantes y los sectores en los que se establecieron; esto visto principalmente en el período de expansión urbana en sectores despoblados y agrícolas, que prontamente fueron urbanizados a través de las políticas estatales que buscaban la solución de los problemas habitacionales.

FORMULACIÓN DE PROYECTO

a) Marco Teórico

La expansión del radio urbano en la ciudad de Santiago en la primera mitad del siglo XX, está dada por una serie de cambios económicos, sociales y políticos que llevan a generar un intenso debate sobre la situación habitacional en la capital de Chile. En este contexto, se impulsaron diversas mociones que buscaron solucionar el problema de la escasez de viviendas, problema que incidía directamente en que la población estuviera en precarias condiciones de salubridad y con un hacinamiento extremo. De esta forma, se llevaron a cabo una serie de construcciones a cargo de un organismo con amplias atribuciones, como fue la Caja de Habitación Popular, que desarrolló planes de vivienda, construyendo a lo largo del país distintos complejos habitacionales con diferentes características. Uno de estos ejemplos es el caso de la Población Miguel Dávila, ubicada en el sector sur de la ciudad, en la creciente comuna de San Miguel, la cual será el objeto de estudio de este trabajo.

Cuando nos enfrentamos al estudio de un área de la historia urbana, es necesario comprender, en primera instancia, conceptos que en la literatura del tema han sido trabajados extensamente. En este sentido, necesariamente, debemos aproximarnos a una definición de los conceptos “historia urbana”, “historia local” e “historia oral”, áreas que son centrales al momento de realizar un estudio como el que se propone. Además, en la investigación de los orígenes de la población Miguel Dávila Carson, debemos tener particularmente en cuenta la importancia de la memoria para la construcción de una identidad local.

La memoria es una metodología alternativa a las fuentes historiográficas convencionales, y permite rescatar al individuo desde su particularidad hacia la colectividad. Esto se entiende como el abordamiento

de la historia desde el interior para así entender la estructura que caracteriza a las formas tradicionales de construirla. Pedro Milos sostiene que *“la memoria, sobre todo cuando se la entiende en su dimensión plural, colectiva, social o sea en su realidad de “memorias sociales”, solo se constituye en complemento insustituible de la historia, cuando ésta se propone trascender las instituciones y su objetividad y se sumerge en la comprensión de los actores sociales que les dan vida con su subjetividad”*¹

En este caso, la memoria nos sirve como medio para reconstruir parte de la realidad y las situaciones que se llevaron a cabo en un contexto y espacio determinado. De esta forma, a través de ella podemos rescatar las características particulares vistas desde cada individuo, quienes le otorgan diversas significancias al espacio que está en estudio. Así, podemos hablar de una “memoria urbana” que destaca la importancia que tienen los lugares, para así reconstruirlos imaginariamente en el presente. En este sentido, los vínculos que se generan con el espacio han sido abordados en extenso, particularmente desde la geografía humanística, donde las relaciones de pertenencia y arraigo que establecen los individuos con su entorno, son de vital importancia para la construcción de la identidad. Yi-Fu Tuan, desde este campo de las ciencias sociales, ha trabajado extensamente el tema, interpretando dicha relación a través del concepto *Topofilia*, que comprende *“el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante”*². De manera que el conocimiento de las experiencias espaciales da sentido a la idea de lugar, fundamental para entender la relación que se establece entre el lugar habitado y la formación de una identidad determinada.

En relación a lo anterior, la importancia atribuida a los lugares y espacios, para el caso de este estudio, determina la identidad de la comunidad en cuestión. Así, *“la identidad la entendemos como una forma de verse a uno mismo, primero como individuo y luego proyectándose a los grupos sociales; en esta transición la identidad se transforma en una*

¹ Pedro Milos, “Los movimientos sociales de abril de 1957 en Chile: un ejercicio de confrontación de fuentes” (Texto de referencia Tesis doctoral), 1996, p. 2.

² Yi-Fu Tuan, *Topofilia*, Melusina, Barcelona, 2007, p. 13.

*experiencia concreta de relación con el entorno social inmediato o global; es el sentimiento de pertenecer a algo y al mismo tiempo de ser diferente de algo. Por abstracto que esto parezca, la capacidad de sentirse parte de, y a la vez diferente de, es la condición para poder darle un sentido social a nuestros actos*³.

En este sentido, la identidad puede ser vista como un sello particular que caracteriza a un sector determinado que permite su valoración como tal. De esta manera, su estudio se convierte en *“un esfuerzo por recuperar y mostrar quiénes son los pobladores, cómo viven y dónde viven. Estas historias constituyen (...) un espacio a través del cual los pobladores expresan su identidad, aquello que les da su razón de ser”*⁴. Asimismo, no solo se desarrolla una valoración desde la propia identidad, sino que también se consolida a través de la comparación y diferenciación con “otras”. Así *“las identidades se constituyen en el marco de un campo social, en relación con otras, o más exactamente, contra otras identidades”*⁵.

La “memoria urbana”, a través de la cual podemos apreciar la identidad de una comunidad determinada, es parte de una forma de aproximación al conocimiento y valoración de los espacios y ciudades que son estudiadas por la historia urbana.

La historia urbana es un concepto amplio que implica una serie de elementos y disciplinas que convergen en la importancia de la ciudad como objeto de estudio, donde la *“diversidad de fuentes y discursos- información física y arquitectónica, datos arqueológicos, información demográfica y estadística, literatura escrita y oral, pintura y fotografía, antropología y*

³ Mario Garcés, *Historia de la comuna de Huechuraba; memoria y oralidad popular urbana*, ECO Educación y comunicaciones 1998. p. 13.

⁴ Mario Garcés y otros, *Voces de identidad, propuesta metodológica para la recuperación de la historia local*, CIDE, ECO Y JUNDEP, Fondo para el desarrollo de la cultura y la artes FONDEC/MINEDUC, Santiago de Chile, 1993, p. 14

⁵ Luis Alberto Romero, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, *Revista Proposiciones*, N° 19, 1990. p. 277.

psicología- se han incorporado a las historias urbanas de ciudades particulares, así como a recorridos temáticos de la historia urbanística”⁶.

En relación a esto, Adrián Gorelik en el texto “Historia Urbana”⁷ proyecta las principales características que el concepto ofrece, estableciendo las distintas corrientes que se han posicionado y mostrando el proceso que ha tenido que sortear la disciplina para situarse y ser reconocida en el campo historiográfico. Según el autor, ésta responde a *“la historia de los fenómenos urbanos, esto es, la transformación en el tiempo de la forma y la materialidad de la ciudad, entendiendo por ello desde los procesos de urbanización hasta los discursos de la urbanística, desde los aspectos morfológicos hasta las representaciones y los usos sociales de la ciudad”⁸.*

Bajo esta perspectiva, la ciudad se revalora, tanto en sus significados como en su desarrollo, convirtiéndose en el eje temático de todos los aspectos que la constituyen como tal. Es decir, se busca *“incorporar los discursos representacionales, dejando ver una común concepción de lo urbano en tanto generador de imaginarios o como `lugar de producción de significados”⁹.* Así, la ciudad es vista como escenario pero también como protagonista de cambios y transformaciones sociales, políticas y económicas que se producen en ella.

En consecuencia, cada corriente que ha trabajado la Historia Urbana ha destacado aspectos particulares de las ciudades, como las modificaciones estructurales, la modernización o las relaciones sociales y culturales que se dan en ellas, poniendo énfasis en los cambios producidos por la modernidad.

Dentro de esta misma temática, la microhistoria ha centrado parte de su interés en los estudios sobre historia local, área comprendida en la Nueva Historia Social. Esta rama historiográfica, a grandes rasgos, identifica a los sujetos populares como principal foco de estudio, siendo éstos

⁶ Arturo Almandoz, “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva Latinoamericana”. En: *Revista Perspectivas Urbanas*, Nº 1, 2002, p. 34

⁷ Adrián Gorelik, “Historia Urbana”. En: Jorge Francisco Liernur (director), *Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 1992.

⁸ *Ibíd.*, p. 1

⁹ Arturo Almandoz. *Op. Cit.*, p. 39

fundamentales para la construcción de identidades a partir de la memoria¹⁰. En este aspecto, Pedro Milos señala que este tipo de historia pone atención especialmente en los marginados de la historiografía oficial, donde destacan las minorías étnicas, las mujeres, los obreros y pobladores¹¹. De esta forma, se entiende una democratización y ampliación de la labor histórica, incorporando a los sectores que han sido desplazados por el interés general, poniendo así en sus manos y las de los historiadores, la capacidad de observar los acontecimientos fuera de las estructuras tradicionales.

Volviendo al concepto de “historia local”, se entiende como el estudio de un sector determinado, llámese territorio o localidad, con sus habitantes, sus características propias y su realidad particular. Esto se determina por las cargas significativas y valóricas que se le dan a los lugares, además de tener, como límites de estos núcleos, barreras subjetivas acordes a las concepciones que tienen los individuos. En este sentido, Justo Serna y Analet Pons indican que “*es necesario ser concientes de cómo se elabora un determinado referente espacial para así ponerlo en relación con la percepción que de ese mismo espacio tenían aquellos que son objeto de nuestro estudio*”¹².

Para los autores, la historia local es producto de transformaciones sociales y culturales que han desembocado en una serie de focos alternativos para el estudio histórico. Así mencionan que “*la historia local ha podido contribuir también a subvertir ciertas jerarquías de la historia tradicional. Es decir, ha introducido lo periférico, lo marginal o lo descentrado en el discurso histórico*”¹³.

Para Mario Garcés la historia local surge a raíz del cuestionamiento y la inquietud por conocer la historia del entorno más cercano de las personas, es decir, lo referido a los procesos de una determinada comunidad, sus

¹⁰ Algunos exponentes de esta área historiográfica son Gabriel Salazar, Julio Pinto y María Angélica Illanes, entre otros.

¹¹ Pedro Milos, Op cit., p. 2.

¹² Justo Serna y Analet Pons, “En su lugar, una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”. En: Revista *Contribuciones desde Coatepec*, N° 4, Vol. II, Universidad autónoma del Estado de México, Toluca, Enero-Junio 2003, p. 38

¹³ *Ibíd.*, p. 41.

características y sus problemáticas. Asimismo, es concebida como una forma de situar a una colectividad como parte de un contexto histórico más amplio. Para Garcés, su importancia radica en *“precisamente mostrar que ellas dan cuenta de diversos aspectos de la vida cotidiana de las personas, organizaciones y localidades. Vida cotidiana que no aparece en la historia tradicional, pero que estas historias locales permiten conocerlas desde y por sus protagonistas”*¹⁴

En relación con este aspecto de la Historia Local, es importante señalar las falencias que pueden existir al momento de su utilización, ya que al situarse desde una óptica subjetiva y propia de los habitantes del lugar, puede convertirse en un estudio acotado y por sobre todo centralizado en aspectos que no tienen mayor importancia para el resto de la sociedad. En este sentido, se debe otorgar la relevancia necesaria a las características propias que el estudio arroje, pudiendo también compararlas con las existentes en otras investigaciones de la misma o de otras naturalezas. Así, se pueden generar análisis e interpretaciones que convoquen mayor interés de diferentes disciplinas. Esta necesidad de expandir el foco de estudio queda de manifiesto en lo siguiente: *“Pues bien, el historiador local debe adoptar un lenguaje y una perspectiva tales que la transposición del objeto implique una verdadera traducción, una salida de ese lenguaje de los nativos que solo ellos entienden y que solo a ellos interesa [...] la meta no ha de ser solo analizar la localidad, sino estudiar sobre todo determinados problemas en la localidad”*¹⁵

La cita anterior, supone que la historia local radica en la forma en que ésta se realice, ya que pueden generar dificultades como las ya mencionadas. De esta forma, lo que se propone es ampliar la concepción de microhistoria, analizando y estableciendo las características de un sector determinado, sin perder de vista la generalidad; así se anclan los elementos particulares del sector específico abordado con los producidos a nivel

¹⁴ Mario Garcés Op. Cit., p. 12.

¹⁵ Anacleto Pons/ Justo Serna Op cit., p. 39

general, dándole un estatus de globalidad al estudio que permita comprender y valorar la individualidad propia del lugar.

Para llevar a cabo una investigación sobre una localidad determinada, y estudiar su composición y características esenciales, es importante poder recurrir a los testimonios de los habitantes de ésta, los que, a través de su memoria y la declaración de sus vivencias, pueden aportar a la reconstrucción de una historia local. Estos testimonios son parte de la denominada “historia oral”, disciplina que es analizada y expuesta por Gabriel Salazar en “Ciudadanía e Historia Oral; vida, muerte y resurrección”¹⁶, donde proporciona una panorámica del origen y la evolución que ésta ha tenido a lo largo del tiempo.

Como mencionamos, Salazar nos habla de la antigüedad de la práctica de la oralidad, reconocida como la única forma de historizar los hechos que querían ser destacados, convirtiéndose en una fuente registrada e inmortalizada por los sujetos que se valían de ella. Estos registros se perpetuaron hasta que se generaron nuevas técnicas y formas para recopilar y entregar información. El auge del documento escrito, como único testimonio de verdad, fue aplastante, buscándose confirmar cada información a través de las “fuentes formales”, las que se fueron agrupando cada vez más ordenadamente hasta configurar complejos sistemas de archivos.

Éstos dejaron la obtención de datos por medio de la palabra, confinados en el desprecio y las calificaciones peyorativas, que se ampararon principalmente en la subjetividad.

Salazar nos habla que el abandono de la práctica no fue permanente, ya que en la década de 1960 hubo reactivaciones de la oralidad a nivel mundial, que mediante avances tecnológicos y nuevas concepciones historiográficas, revaloraron el papel de la palabra a nivel académico y disciplinar. Con esto, también surgió la selección de los parámetros en que la historia oral debe desenvolverse, buscando dentro de la subjetividad la

¹⁶ Gabriel Salazar. “Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección”. En: *Proposiciones*, Vol. 29. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1982.

verdad general y objetiva, a través del filtro y de las pretensiones que cada estudio determinado implique.

La historia oral debe ser entendida entonces como uno de los sustentos principales para la construcción de historias locales, ya que por medio de ésta podemos obtener los rasgos característicos de los diferentes lugares, rescatando la identidad que allí se genera. En relación a los relatos, Mario Garcés menciona que *“cuando las personas entrevistadas relatan sus experiencias, al mismo tiempo que abundan en datos o sucesos, lo hacen en sus “significados”, es decir, en el sentido y el valor que ellos le otorgan a las vivencias que protagonizaron en el pasado”*¹⁷. Asimismo, a través de los relatos se obtienen antecedentes cargados de las visiones individuales de los actores, que aportan a una construcción colectiva de las significancias y valoraciones que éstos otorgan.

Aunque la oralidad es un elemento importante, no es el único que debe considerarse al momento de construir una historia local, ya que como menciona Milos, es necesario hacer dialogar diversos métodos que se complementen para ayudar al entendimiento de la individualidad en la generalidad¹⁸.

Así, vemos que la oralidad encierra diferentes perspectivas en cuanto a su valoración. Alessandro Portelli, a propósito de la importancia de la historia oral en la reconstrucción de la matanza en las fosas Ardeatinas¹⁹, señala que *“las fuentes orales no son nunca anónimas e impersonales, como es justo que sean las institucionales. Por cuanto la narración y la memoria pueden contener materiales compartidos con otros, los que recuerdan y cuentan son siempre individuos singulares, que asumen de vez en vez la responsabilidad y el compromiso de lo que recuerdan y dicen”*²⁰.

¹⁷ Mario Garcés, Op cit, p. 29

¹⁸ Pedro Milos, Op cit.

¹⁹ Matanza ordenada por Hitler en la ciudad de Roma en 1944, donde fueron asesinados 335 ciudadanos italianos en represalia por el asesinato de 33 miembros de las SS.

²⁰ Alessandro Portelli, *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p.24.

Pero no sólo se habla de una memoria colectiva basada en la subjetividad de cada individuo, sino que también el autor nos habla de la inexactitud que pueden poseer los relatos, sin que esto se transforme en un obstáculo; por el contrario, pueden ser tomados como un aporte a la reconstrucción que se busca realizar, como queda de manifiesto en lo siguiente: *“la credibilidad específica de las fuentes orales consiste en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en si mismos”*²¹.

De esta manera, la reconstrucción de las historias locales, teniendo como base la oralidad, crea un espacio común y colectivo, donde las personas pueden interactuar y construir ellas mismas sus raíces socioculturales a través de la valoración y el rescate que se le da a este enfoque.

Por lo tanto, las historias locales y las fuentes orales para la reconstrucción de una historia, desde y para los actores sociales, tienen una gran importancia, ya que permiten evidenciar y desarrollar procesos y elementos identitarios de las comunidades. Asimismo, se presentan eventualmente como una herramienta de cohesión e integración de los actores que los saca del anonimato. Además se concibe como un ejercicio individual, pero también colectivo, que apunta al reconocimiento de los actores sociales excluidos de la historia tradicional.

De esta manera, observamos cómo la ciudad se vuelve el foco de atención de la historia urbana, entendiéndola en diferentes dimensiones, tanto interpretativas como aquellas que tienen que ver con su desarrollo morfológico. En consecuencia, la ciudad refleja características propias de la sociedad que en ella se desenvuelve, contemplando lo que cada individuo experimenta y desarrolla en ese mismo espacio de maneras diferentes.

Cuando los sujetos se agrupan en un espacio, desarrollan un vínculo con éste que se diferencia entre los distintos grupos y sectores. Una de las

²¹ Ibíd., p. 27

formas de obtener esta subjetividad que carga las significancias otorgadas a la ciudad es la oralidad, a través de la cual se pueden obtener los datos que provienen de los actores que habitan y se desenvuelven de forma directa en el espacio que se desea estudiar. De esta manera, la inclusión de los actores sociales antes desplazados por la historia tradicional, y la utilización de diferentes medios para hacer dialogar las distintas disciplinas dentro de la construcción histórica, se vuelven elementos comunes en las concepciones revisadas de los autores para el caso de la “historia local” e “historia oral.”

1.2 Hipótesis de trabajo

Hemos establecido que la ciudad puede tener distintas significancias para cada uno de los grupos que en ella habitan. Por consiguiente, la valoración de los espacios y la posibilidad de desarrollar diversos enfoques en la historia urbana, nos permite hablar de la “memoria urbana”, por la cual se obtienen los elementos significativos que un estudio como el que nos planteamos a continuación requiere. En este sentido, la hipótesis de trabajo se refiere a que es posible rescatar a través de la memoria la identidad local que poseen los habitantes de la población Miguel Dávila Carson, la que se relaciona con la apropiación y utilización del espacio y la diferenciación con los sectores aledaños.

1.3 Objetivos

En relación con los conceptos mencionados anteriormente, el **objetivo general** de este trabajo es abordar el origen de la población Miguel Dávila Carson a través de las herramientas planteadas, poniendo énfasis en aspectos de la vida cotidiana que, para este caso, excluirán los temas económicos, políticos y administrativos implicados en la construcción de la

población. De esta manera, quedan abiertas distintas posibilidades de estudio, en relación a las implicancias estructurales y organizativas que la institución estatal a cargo de la construcción del complejo habitacional alcanzó²².

Para rescatar a través de la memoria, los orígenes de la población Dávila, nos hemos concentrado en establecer diversos aspectos de los comienzos de este complejo habitacional, entendiendo como **objetivos específicos**: primero, rescatar el proceso por el cual los individuos obtuvieron sus casas y como se produjo la llegada de estos a su nueva residencia. Un segundo objetivo específico es establecer cómo se desarrollaron al interior de la población, las principales actividades y los diversos problemas cotidianos que tuvieron que sortear. Como tercer objetivo específico buscamos comprender qué significó vivir en “la Dávila” y cómo este proceso generó una identidad reconocible en los individuos que estuvieron desde los orígenes de ésta.

1.4 Metodología

Este trabajo fue desarrollado en torno a distintos tipos de fuentes, tanto primarias como secundarias. En primera instancia, se emprendió la revisión de la bibliografía existente sobre el desarrollo urbano, problemas habitacionales y movimientos de pobladores en el período definido a estudiar, con el fin de realizar un contexto apropiado para centrarnos en el tema principal. Para acercarnos a la historia de la Población Dávila fue necesario revisar documentación administrativa, particularmente los antecedentes del Conservador de Bienes Raíces y las actas de las sesiones municipales de la comuna de San Miguel -municipio al que pertenecía

²² Sobre la Caja de la Habitación, ver Rodrigo Hidalgo *La vivienda Social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.

jurisdiccionalmente la Población en aquellos años- las que se creían perdidas por los mismos funcionarios de la institución.

Así, el desarrollo de esta investigación no estuvo exenta de dificultades, debido a la carencia de estudios monográficos sobre el sector en cuestión. Por otro lado, una importante fuente documental como es la biblioteca del MINVU no se encontró habilitada en todo el tiempo de investigación, dificultando el acceso a información fundamental sobre los orígenes y constitución del complejo habitacional en estudio.

Las pesquisas realizadas permitieron dar con un material inédito, desarrollado y elaborado por los propios habitantes de la población en cuestión: “La voz del Poblador”. Este periódico vecinal de la emergente junta de vecinos, no pudo ser encontrado en la totalidad. No obstante, lo recopilado se convirtió en una herramienta importante para comprobar algunas de las premisas que habíamos establecido.

Para llenar los vacíos que nos dejó la falta de información contenida en fuentes documentales, fue de suma importancia la realización de 8 entrevistas con una estructura general no restrictiva a los habitantes de la población que la habitaron desde sus orígenes. Esta información terminó por ser la columna vertebral de la investigación presentada, gracias a su relevancia y al aporte que realizó para la elaboración de un panorama general sobre los orígenes de la Población. Los entrevistados están en un rango de edad que va desde 69 a los 84 años en la actualidad, y pertenecen a distintos sectores de la población.

Este estudio se estructura a partir de dos capítulos. El primero corresponde al estado del arte del tema, donde se hace una aproximación general a la situación urbana existente en la época en revisión, lo que nos da una introducción al surgimiento de las poblaciones periféricas. El segundo capítulo, por su parte, trata sobre los orígenes de la población Dávila, provenientes de la información hallada sobre el tema particular y los datos aportados por los entrevistados.

CAPITULO I:

Vivienda y Estado: Aproximaciones sobre la realidad habitacional en Santiago 1870-1950

I.1 Ciudad y Habitación: Una relación complicada

A finales del siglo XIX, Santiago lucía dos caras. Por un lado la “ciudad propia”²³, término usado por Benjamín Vicuña Mackenna para caracterizar el centro histórico, donde se albergaban las más importantes familias de la sociedad de la época. Pero al salir del casco antiguo, quedaban en evidencia las precarias condiciones higiénicas y de habitabilidad de los sectores periféricos de la ciudad, particularmente el lado norte de ésta. La situación imperante en este sector fue un tema ampliamente discutido por intelectuales y autoridades de la época, que miraban con horror lo desolador del panorama, el que contribuía a la masificación de enfermedades y la concentración de focos infecciosos. Este tema era uno de los más cuestionados, poniéndose en la palestra un debate médico acerca de las epidemias que azotaban la región y la importancia de prevenirlas o atacarlas mediante un control sanitario de la sociedad, aplicado también sin duda a una mayor legislación sobre la higiene pública.

Durante este período, todos los factores incidían en que la ciudad estuviera desorganizada en temas habitacionales. El exceso de población y la incapacidad, a nivel administrativo, de encarar este problema con la construcción de casas salubres y acondicionadas agravaba el panorama. El desplazamiento de la aristocracia santiaguina del centro de la ciudad, implicó el arrendamiento de las antiguas casonas por partes, lo que incentivó la vivienda colectiva no regulada por la escasa preocupación de las

²³ Benjamín Vicuña Mackenna, *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional*; ed. Imprenta de la Librería El Mercurio, Santiago, julio de 1872.

autoridades. Además de la existencia del arrendamiento a piso, que permitía la construcción de “viviendas” con nulas condiciones de seguridad y salubridad. Pero en este sentido, hubo varias iniciativas legales para mejorar la condición existente en la ciudad, como queda demostrado en lo siguiente: *“Antes de la promulgación de la Ley de 1906, durante la segunda mitad del siglo XIX se redactaron una serie de normativas municipales que pretendieron regular la construcción de viviendas precarias, fijando normas de edificación, detallando límites en los cuales ese tipo de habitaciones no podían ser levantadas, y otorgando franquicias para que los particulares invirtieran sus capitales en la edificación de casas salubres y baratas”*²⁴.

Pero no sólo existieron iniciativas legales que buscaban solucionar el problema habitacional. Durante el siglo XIX la caridad era una de las principales protagonistas de la sociedad, entendiéndose más como una obligación que una opción. Particularmente la beneficencia católica tuvo vital importancia en la preocupación por los individuos más desposeídos de la ciudad, encargándose de atender a los enfermos y maltratados por las epidemias, y colaborar con el alivio de la miseria de los más pobres de la ciudad. En este sentido, *“La acción de las sociedades de beneficencia comenzó a tener una importancia creciente en Chile luego de que el Papa León XIII hiciera pública la encíclica Rerum Novarum, en 1891. En ella la Iglesia Católica toma una posición ante las deplorables condiciones de vida del proletariado industrial y postula las normas a seguir por los gobiernos para mitigar y comenzar a revertir la situación”*²⁵. De esta manera la filantropía intervino en la temática habitacional, construyendo conjuntos de viviendas y entregando beneficios para que los obreros pudieran acceder a ellas. Así, uno de los principales conjuntos habitacionales de esta etapa fue la población León XIII que contaba con 164 viviendas construidas desde la década de 1890 por etapas hasta 1912.

²⁴ Rodrigo Hidalgo. “Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX.” *EURE*, Santiago, 2002, Vol. 28, no. pp. 83-106.

²⁵ *Ibíd.*

Al comenzar el siglo XX el panorama no era diferente. La insalubridad era la tónica de los barrios populares de la capital, en los que se mantenían las formas de habitación heredadas del siglo anterior. Armando de Ramón²⁶ menciona que existían tres tipos de clasificación; los ranchos, los cuartos redondos y los conventillos, todos estos caracterizados por el hacinamiento y las nulas condiciones higiénicas y de habitabilidad. Posteriormente surgieron otros tipos de habitación que lejos de presentarse como mejoras, se caracterizaron por respaldar las paupérrimas condiciones en las que se encontraba la población, las que facilitaban las altas cifras de morbilidad y mortalidad infantil.

Como se ha mencionado, la realidad habitacional de la época era muy precaria y fue empeorada por el importante flujo de migración que se dio desde el norte y el sur del país hacia la capital. Esto fue detonado por la crisis mundial de 1930, que desarticuló las economías locales, tanto agrícolas como mineras, y que llevó a buscar soluciones de los desempleados en el centro administrativo del país.

Este explosivo aumento de la población, afectó a la distribución urbana de la capital, acentuándose los rasgos que ya hemos mencionado, como son el hacinamiento extremo, la construcción de viviendas en base a desechos, lo que implica la inexistencia de parámetros de seguridad o higiene. Así también existían los arrendamientos con altos costos y precarias condiciones de infraestructura y salubridad, que empeoraban el escenario en el que se desenvolvían los individuos en los barrios populares.

La ciudad no daba abasto para albergar a la gran cantidad de población, y el déficit de viviendas cada vez se hacía más dramático, por lo que paulatinamente el radio urbano se fue ampliando, entregando nuevas características a la ciudad de Santiago. *“Ante la perspectiva de que creciera la demanda, los terrenos grandes se subdividieron y, en las afueras,*

²⁶ Armando de Ramón y Patricio Gross (compiladores), *Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924*. Monografías de nueva historia Londres, 1985.

*comenzaron a lotearse los solares de las viejas quintas que, con el crecimiento de la ciudad, habían quedado enclavadas en zonas de población creciente*²⁷. Como menciona José Luis Romero, una de las formulas de expansión fue la obtención de predios rurales, los cuales necesitaban una cierta regulación que permitiera la obtención de los terrenos y el loteamiento de aquellos. Es en este proceso, donde la importancia de la Renta de la tierra, es decir, el valor del suelo, tanto de uso como de cambio, y el derecho de propiedad se hace cada vez más evidente, y se generan visiones sobre la burocratización de la sociedad para dar forma a los nuevos procesos urbanos. De esta manera, se produce un cambio en las maneras de enfrentar los problemas suscitados en la ciudad, y éste es marcado por la intervención del Estado en los problemas habitacionales que antes hemos mencionado.

I.2 El Estado interviene en la Ciudad

A comienzos del siglo XX podemos encontrar el primer antecedente sobre una real preocupación sobre la carencia de viviendas y las condiciones insalubres en las que se habitaba la ciudad. Esto se da con un cambio legislativo importante como es la Ley N° 1838 de Habitaciones Obreras de 1906, la cual significó un cambio radical en la manera de enfrentar el tema habitacional en la época, marcando el precedente de las futuras intervenciones estatales en el tema. Esta ley pretendía mejorar las condiciones de vivienda de los sectores populares, pero su acción no logró solucionar la complicada situación habitacional existente, como queda explicito en lo siguiente: *“Sus mecanismos de funcionamiento se*

²⁷ José Luis Romero, *Latinoamérica; las ciudades y las ideas*, Siglo XXI editores, 2005, p. 351

*demonstraron poco idóneos tanto para proteger la habitación obrera como para incentivar su construcción*²⁸.

La ley de Habitaciones Obreras tuvo fuertes implicaciones en la higienización de los conjuntos habitacionales insalubres, teniendo como medida la reparación de aquellos lugares que tenían posibilidades de ser mejorados, o la demolición inmediata de los conventillos inhabitables. Finalmente, la iniciativa constructiva no prosperó, produciéndose más demoliciones que fabricaciones de viviendas salubres y baratas, lo que incidió en que la Ley no tuviera los alcances esperados. De esta forma se mantuvo la escasez de viviendas y se ocasionó un significativo aumento del precio de los alquileres, perjudicando a los más desposeídos.

Es necesario mencionar que, si bien el impacto de la labor constructiva propiciada por la Ley de 1906 no tuvo buenos resultados, sí se produjeron algunas edificaciones, como la población Huemul en 1911, erigida por la Caja de Crédito Hipotecario. Esta quedó emplazada en un barrio industrial y tenía características óptimas en comparación a las habitaciones insalubres y artesanales existentes en la ciudad, ya que había incorporado modernas formas de construcción, priorizando la higiene y la seguridad para sus habitantes.

En este contexto, entendemos la dificultad de acceder a una vivienda que contara con los estándares exigidos por las autoridades. Esta situación se veía empeorada por la poca producción de habitaciones, lo que incrementaba la especulación sobre la tierra y por consiguiente los arrendamientos. En este sentido, la principal forma de los trabajadores para acceder a la vivienda era a través del alquiler, ya sea de una parte o pieza, entendido como conventillo; o el arrendamiento a piso, lo que propiciaba la construcción de “mejoras”, las que servían de habitación precaria. Esta forma de habitar la ciudad, fue tema de debate desde comienzos de siglo, debido a los abusos cometidos por los propietarios y la falta de regulación sobre los

²⁸ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones Sur, 1998, p. 41.

alquileres, constituyéndose el negocio de la tierra como uno de los más beneficiosos de la época. Por otro lado, muchos problemas de la sociedad eran atribuidos al hacinamiento, el alcoholismo y la promiscuidad, entendiéndose la falta de vivienda ordenada como la principal culpable de la irresponsabilidad de los obreros, y éstos, como malos elementos para la economía y la sociedad chilena. Es así como, *“al revisar la discusión parlamentaria, pareciera que la única manera de atacar los problemas sociales fuera mejorar las condiciones de vivienda. A ésta se le atribuía, en tanto propiedad, el poder de hacer a los obreros más afectos al orden social en la medida en que, por una parte, poseían algo en forma mas o menos definitiva, lo que los ligaba al sistema; y, por otra, mejoraban sus condiciones de vida, morigerándose así su explosividad respecto al mismo”*²⁹.

En 1925 se establece la Ley N° 308 de Habitaciones Baratas que reemplaza a la de 1906, y que tiene como objetivo la construcción de viviendas asequibles para los sectores populares y así solucionar el ya mencionado problema de la escasez de viviendas y por consecuencia, los altos cobros en los arriendos. En esta labor, se destaca la importante participación que toman las cooperativas de viviendas en las iniciativas de construcción, estas últimas tan cuestionadas en la Ley de 1906. Los aportes de las sociedades de trabajadores y empleados fueron vitales para llevar a cabo diferentes construcciones, mezclando edificios cooperativos-colectivos con grandes conjuntos residenciales, que contaban con casas unifamiliares y con espacios más amplios, introduciéndose la idea de “Población”³⁰.

Esta Ley tuvo mayores alcances en su propósito, ya que como hemos mencionado su impacto constructivo fue significativamente superior a la legislación anterior, a pesar de presentar dificultades con el sistema de préstamos que ejercía. Por otro lado, su enfoque abarcaba a los sectores medios y medios-bajos de la sociedad, quedando fuera los sectores más

²⁹ Ibíd., p. 35-36

³⁰ El concepto “población” ya era utilizado a principios del siglo XX, pero en la década del 40-50 comienza a ser usado para referirse a los sectores populares de la ciudad.

pobres, que continuaron con el problema habitacional y las deficientes formas de solucionarlo³¹.

El 8 de octubre de 1936 se aprueba la Ley N° 5950 creando un organismo pensado para solucionar eficazmente el problema habitacional de la época, la Caja de Habitación Popular, formulada por Alejo Lira Infante, quién también había participado en la Ley de Habitaciones Obreras de 1906. La Caja debía normar el acceso a la tierra y la construcción de viviendas óptimas para la población, con mayores ingresos y más facultades administrativas, como queda de manifiesto en lo siguiente: *“Debemos destacar algunos aspectos que caracterizaron la ley de la Caja de Habitación popular. Ella fue la primera institución de vivienda en Chile que contó con una cantidad de recursos significativos y que dispuso de un importante apoyo proveniente de diferentes sectores. Dicha ley, en la definición de su objetivo, recogió la experiencia que marcaron las leyes de fomento de la Edificación Obrera”*³². Estas leyes fueron principalmente la de Fomento de la Edificación Obrera de 1931 y la de Fomento de la Habitación Obrera del mismo año, que reemplazaron en gran parte a la Ley de Habitaciones Baratas de 1925, y que tuvieron vigencia como reguladores de la compra y venta de sitios y el control de los arrendamientos a piso hasta la creación de la Caja de Habitación.

Este impulso a la construcción de viviendas en gran escala, está enmarcado en un panorama político importante como es la emergencia del Frente Popular, cuya característica principal era la ampliación de la participación de los individuos comunes y la preponderancia de la protección del bajo pueblo. Es en este período donde se busca reactivar la economía fuertemente azotada por la crisis mundial de principios de la década, principalmente a través de la sustitución de importaciones y la creación de organismos como la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

En este contexto, la Caja de Habitación contaba con distintos medios de financiamiento, siendo uno de ellos la participación de la CORFO y los

³¹ Rodrigo Hidalgo, *La vivienda Social en Chile...* Op. Cit.

³² *Ibíd.*, p. 161

aportes del Seguro Obrero. Aún así la cantidad de recursos no era suficiente para llevar a cabo la titánica labor de solucionar el problema habitacional. Es por esto que, además de la consolidación del Estado en la labor constructiva, se buscaba la participación de privados en el aporte para la edificación de viviendas económicas. Es en ésta misión que tiene vital importancia la Ley Pereira del año 1948, que buscaba incorporar a las sociedades constructoras a través de beneficios de eximición de impuestos, si éstas se dedicaban a la edificación de viviendas económicas. Esta Ley tuvo alcance sólo hacia la clase media, y contribuyó a la labor indirecta de la Caja de Habitación³³.

De esta forma, fueron diversos los alcances que tuvieron los planes constructivos en la ciudad, los que entregaron una amplia variedad de modelos que influyen en la separación socio-espacial de la capital, dando el enfoque que adquieren los núcleos habitacionales. Los sectores medios y bajos, contaron con un mínimo de respaldo estatal que diferenciaba claramente lo que queda de manifiesto en lo siguiente: *“A veces fue el Estado el que desarrolló una política, mas o menos eficaz, de construcción de viviendas, calificadas generalmente como “para empleados”, con lo que se quería indicar exactamente que no eran barrios obreros y populares. Sistemas de préstamos y largos créditos permitían a un cierto numero- o mejor, a un corto número- de beneficiarios conseguir una casa adecuada a sus aspiraciones”*³⁴

La expansión del radio urbano provocada por el crecimiento demográfico, generó que la oferta y la demanda habitacional se trasladaran desde el centro hasta la periferia, motivados principalmente por las ventajas que les ofrecía vivir en el antiguo sector rural de la ciudad. Los adquirientes eran tentados con ideas de encontrarse con aire más puro, precios más bajos y un abastecimiento rápido de frutas y hortalizas por la cercanía a

³³ Sobre la Ley Pereira de 1948, ver Rodrigo Hidalgo *La vivienda social en Chile...* Op. Cit.

³⁴ José Luis Romero, Op. Cit., p. 355

predios agrícolas³⁵. Por otro lado el Estado, a su vez, contaba con terrenos propios o adquiridos a un precio menor, ya que al estar alejados del centro, el suelo bajaba considerablemente su valor.

³⁵ Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana*, editorial Sudamericana, 2000.

CAPITULO II

Miguel Dávila Carson: Los cimientos de una identidad poblacional

II.1 El primer acercamiento: La Caja y los postulantes.

En el sector sur de la ciudad, particularmente en la comuna de San Miguel, estaba ubicado el fundo Ochagavía, propiedad de Silvestre Ochagavía, un importante terrateniente de la zona.

En 1946, la Caja de Habitación Popular le adquiere a Ochagavía un terreno denominado “Chacra las Lilas”³⁶. Esta acción estaba enmarcada en las políticas habitacionales del período, que buscaban la proliferación de construcciones de viviendas para el mejoramiento de los problemas habitacionales de la época en la periferia de la ciudad. La “Chacra las Lilas” era un amplio terreno agrícola que fue despejado y loteado para así realizar un importante conjunto habitacional pensado para cubrir las necesidades habitacionales de más de 3.000 habitantes de clase media baja, al cual se le nombró Miguel Dávila Carson, quien era arquitecto y consejero del órgano administrativo de la Caja de Habitación Popular³⁷.

El procedimiento para que las personas pudieran acceder a las casas construidas por la Caja, era básicamente la inscripción de uno de los integrantes de la familia en la institución, ya fuese a través del lugar de trabajo, o bien directamente en las oficinas de la Institución, donde debían acreditar las cargas familiares. Éstas daban puntaje al momento de realizar la repartición de las casas. Antonieta Ruiz, llegada a la población en marzo de 1951, señala: *“Mi mamá estaba inscrita en lo que en ese tiempo era la caja de la habitación, no se llamaba ni CORVI ni SERVIU, era caja de la habitación. Mi mamá estaba inscrita pero no sola, ella formaba parte de un comité de profesores y empleados públicos, entonces cumplían las*

³⁶ Conservador de Bienes Raíces, Vol. N° 16202, Foja 3.663, 25 de Noviembre de 1946

³⁷ *Memoria de la Caja de la Habitación 1946-1950, S/E.*

*condiciones de tantas asignaciones familiares, lo que ganaban y optaban directamente a esa casa formando el comité. Pero también llegaban personas solas, individual, es decir la familia no mas*³⁸.

La necesidad de acceder a la “casa propia”, término que es usado hasta nuestros días, no tenía causas muy diferentes a las actuales. El hacinamiento, las precarias condiciones de las viviendas, o simplemente las ganas de surgir mediante la idea de “algo propio”, eran las principales motivaciones. Esta necesidad de mejorar la situación en la que se encontraba inmersa la familia, es reiterada constantemente por los entrevistados. Así lo constata Carmen Valenzuela, quien llegó el año 1953 y señala: *“Nosotros lo único que queríamos era vivir tranquilos, en una casita que aunque fuera chica, fuera de nosotros y no tener que estar viendo la cara de gente extraña, viendo malas costumbres, y compartiendo todo, hasta el aire... aunque no toda la gente era mala, queríamos tener una vida de nosotros solos.”*³⁹

La labor de la Caja fue de vital importancia para que los empleados públicos y pequeñas cooperativas de trabajadores pudieran acceder a los complejos habitacionales que se estaban construyendo en diferentes zonas de la ciudad. De esta manera *“La concesión de subsidios fue una de las innovaciones que introdujo la Caja de la Habitación; ellos estaban destinados a “facilitar la adquisición o arrendamiento de casas baratas por empleados y obreros”. Los subsidios eran otorgados “previo informe favorable de alguna visitadora social reconocida por el consejo superior, como cooperadora de su acción”*⁴⁰.

Así, luego de la inscripción, comúnmente una asistente social se dirigía a evaluar las condiciones de los postulantes a sus respectivos lugares de residencia como lo cuenta José Navarro llegado a la población en octubre del año 1950: *“Yo conseguí la casa por intermedio de la Caja de la Habitación Barata, se llamaba en esos años, mi señora estaba inscrita.*

³⁸ Antonieta Ruiz. Entrevista realizada el 5 de diciembre de 2008.

³⁹ Carmen Valenzuela. Entrevista realizada el 15 de diciembre de 2008.

⁴⁰ Rodrigo Hidalgo, Op. Cit., p. 163

Vivíamos allá en 10 de julio, y llegó una visitadora allá, yo estaba acostado porque yo trabajaba de noche, me dijo usted que es flojo, y yo le dije a dónde la vió si yo trabajo de noche... vivía en un cité, tenía 40 casas, de 10 de julio a Copiapó... en una casa con dos piezas. Llegó la asistente social y me dijo mañana tiene que ir a presentarse a la caja de habitación barata en el segundo piso, Arturo Prat 80...⁴¹. De esta manera, se evidencia el rol fundamental que cumplían las visitadoras sociales en el proceso de postulación y obtención de la vivienda básica, debido a la injerencia que estas tenían dentro de los sistemas calificadores. La buena aplicación de sus criterios permitía a las familias optar a las viviendas que satisficieran mejor sus necesidades habitacionales (familias más numerosas en casas y las más pequeñas en departamentos)⁴².

Los adquirentes, como hemos mencionado, debían contar con ciertos requisitos para postular a la obtención de una casa. Además de las cargas familiares, se les exigía un ahorro previo que variaba según las condiciones y posibilidades económicas que cada grupo tenía. Asimismo, una vez entregada la vivienda se les asignaba una tasa fija que establecía el monto del dividendo a pagar, el cual variaba según las mismas condiciones mencionadas anteriormente. Todo lo anterior nos lleva a comprender lo que nos dice Gustavo Valenzuela, quien llegó en el año 1953: *“Nosotros llegamos porque a mi mamá le entregaron la casa por intermedio de la CORVI⁴³, por los hijos que tenía... antes vivíamos en Vivaceta en un conventillo, conventillo le llamaban... se la dieron por los hijos que tenía y por un ahorro que ella tuvo que tener...y después quedó pagando un dividendo”⁴⁴*

⁴¹ José Leonidas Navarro. Entrevista realizada el 7 de enero de 2009.

⁴² María Angélica Illanes, *Cuerpo y sangre de la política: La construcción histórica de las Visitadoras Sociales Chile, 1887-1940*, LOM Ediciones, 2007.

⁴³ Existe la confusión en algunas de las personas entrevistadas, sobre el organismo constructor y distribuidor de las casas. Es por esto que en muchos casos vemos como se habla de CORVI en vez de la Caja de Habitación. En términos formales, la Caja de Habitación fue creada en el año 1936 y tuvo vigencia hasta el año 1953, cuando fue reemplazada por la Corporación de la Vivienda que ciertamente cumplía las mismas funciones pero con diferente nombre. El periodo de estudio de esta investigación (1947-1953), está situado justo en esta transición, lo que explica la confusión entre las personas.

⁴⁴ Gustavo Valenzuela. Entrevista realizada el 6 de Diciembre de 2008.

RECIBO N° 019784 Form. 99

CAJA DE LA HABITACION

ARRIENDO DE DICIEMBRE DE 1963

NOTA.—Los pagos deben hacerse entre el 1º y 10 de cada mes. Para efectuar el pago es indispensable traer el último recibo.

Queda estrictamente prohibido traspasar la casa o subarrendarla sin permiso especial del Consejo de la Caja. Los que infrinjan esta disposición serán privados de la propiedad, e igualmente lo será el ocupante clandestino.

Rol N° **594 Novecientos Setentiseis Ps.**

Don **Rosa Morales Corrales 976.00**

Población **M. Dávila**

Ciudad **Stgo.**

Calle **Abranquil 6179 \$ 976.00**

ha pagado correspondiente al mes arriba indicado.

Este recibo no es válido sin la firma del recaudador o el timbre de la Caja

Fecha de pago: de 19

Cajero o Recaudador

Fig. 1. Comprobante de pago de arriendo, de la Caja de la Habitación. Gentileza Carmen Valenzuela.

De esta manera, hemos visto como se realizó la aproximación de las familias a lo que posteriormente serían sus viviendas definitivas. Teniendo en cuenta que los procesos de acceso a la Caja de Habitación tenían sus variaciones, dependiendo de las condiciones que presentara cada caso. En este sentido en algunas ocasiones, el sorteo de las casas para los postulantes era arbitrario, dejándolos sin posibilidades de elección; otros corrían mejor suerte, y a través de la intervención de las asistentes sociales lograban acceder a la vivienda que fuera de su total agrado. Este es el caso de José Leonidas Navarro, quien fue destinado a la población Juan Antonio Ríos, pero que al no ser de su agrado, por tratarse de departamentos, fue favorecido con la posibilidad de llegar a la población Miguel Dávila Carson, eligiéndola como su lugar de residencia definitiva⁴⁵.

⁴⁵ José Leonidas Navarro, Op. Cit.

II.2 “Habían Puras chacras...”: La llegada a la Miguel Dávila.



Fig. 2. Vista general población Miguel Dávila Carson. En esta imagen se observan casas de dos pisos de fachada continua. En otros sectores se llevó a cabo la construcción de casas de un piso, pero con la misma tipología arquitectónica. En la parte inferior de la imagen se detalla el número de viviendas terminadas y la cantidad de habitantes, además de los trabajos en ejecución. Fuente: Memoria de la Caja de la Habitación 1950.

Como mencionamos al principio de este capítulo, la población Miguel Dávila quedó establecida en medio de un terreno agrícola, que fue acondicionado para construir el complejo habitacional. Pero estos terrenos no eran totalmente desconocidos para los habitantes de la ciudad, como se observa en lo siguiente: “Siempre la periferia semirrural había estado presente en la ciudad. Por una parte, a causa de la afición de los santiaguinos por los paseos de campo a ciertos lugares de los alrededores

*adonde se podía oír música, beber y comer. Por otra, a través de los campesinos de los sectores aledaños que viajaban periódicamente a la ciudad para proveerla de frutas, verduras y otros productos alimenticios*⁴⁶. Estas actividades cometidas con anterioridad a la construcción de la población, marcarán las que realizarán los individuos que vivirán en ella.

A su llegada, los nuevos habitantes se encontraron con 910 viviendas terminadas con distintas tipologías; fachada continua, de planta baja y dos pisos, casas pareadas, algunas con sus puertas de entrada directo a la calle y otras con amplios terrenos que darían paso a floridos jardines, todo esto emplazado en calles anchas, y en pasajes que variaban su amplitud según el aprovechamiento del terreno. Pero además de encontrarse con todos los elementos de urbanización como la pavimentación y el alumbrado eléctrico, los primeros en llegar en el año 1950 vieron cómo todos los límites⁴⁷ del complejo habitacional eran campos abiertos con amplia vegetación, y que éste tenía distintas etapas de construcción evidenciándose en separaciones artesanales de madera, denominadas sector 1, 2 y 3⁴⁸.

En el año 1950, los tres sectores de la población ya contaban con el equipamiento necesario para recibir a los moradores. Las casas estaban terminadas, pero faltaban detalles tales como las terminaciones de las aceras y los nombres de las calles, los que en su mayoría fueron inspirados en localidades del sur del país. Con respecto a este tema, en las actas municipales de San Miguel encontramos lo siguiente: *“teniendo presente las disposiciones de la ley de municipalidades y de la ley N° 7767 y el informe del ministro del interior sección gobierno, se acuerda dar la denominación de*

⁴⁶ Armando de Ramón, Op. Cit., p. 189.

⁴⁷ En la actualidad la Población Miguel Dávila Carson limita al norte con la calle Carelmapu que la separa de la población los Maitenes que data de finales de la década de los 60; al sur limita con la población Santa Adriana, emergida de una toma de terreno en el año 1961; al este limita con la autopista central y el sector de San Miguel; y al oeste con la Avenida Clotario Blest.

⁴⁸ El sector 1 fue construido desde la calle Carelmapu por el norte, hasta Melinka por el sur; por el este desde la calle Reúmen hasta la calle Mailef por el oeste. El sector 2 de norte a sur mantenía sus calles, pero desde el éste fue construido desde Club Hípico hasta Queilén por el Oeste. Y el sector 3 extendió la construcción desde Reúmen hasta Ochagavía, manteniendo los límites de norte y sur.

*Pedro Mariño; Pedro Cuadrado; Martínez de Bernabé; Martín García; río Lumaco; Cacique Pailanchu; Cacique Pelantaro a calles innominadas de la población Miguel Dávila*⁴⁹.

El imponente paraje natural existente, despertó gran interés entre los recién llegados, y es uno de los elementos más recordados dentro de las entrevistas realizadas, como queda demostrado en el testimonio de Gustavo Valenzuela: *“Yo llegué en el año 1953, cuando tenía 12 años. Llegamos aquí y habían puras chacras, habían sandías plantadas para el lado que ahora es Santa Adriana. Ochagavía era todo campo, no había carretera, Ochagavía venía siendo un camino rural y no había nada más... pal´ lado de la costa la línea del tren, la población villa sur, eran puras chacras donde plantaban cebollas, choclos... no había ninguna población cercana...donde uno podía encontrar gente, viene siendo San Joaquín, de ahí empezaban las chacras para acá. Y hacia la cordillera, todo era potrero y se llegaba hasta la cuarta avenida no más, lo demás era todo potrero después se hicieron canchas, y con los años se hizo la carretera*⁵⁰.

Al estar inmersos en un paisaje con características campesinas, se desarrollaron una serie de actividades que tenían como escenario los potreros de alrededor. Estos eran el panorama favorito de los niños que ocupaban ampliamente el espacio en juegos relacionados con actividades rurales, pero también los adultos disfrutaban del lugar dando largos paseos en medio de la naturaleza. Sin duda, otra actividad muy recurrente fue el “rastreo”, el cual consistía en ir a recorrer los campos en busca de las sobras que quedaban de las cosechas. Esta actividad queda de manifiesto en lo que Enrique Zamora, llegado en 1952 nos dice : *“En sectores separados de las cuadras de nosotros todavía quedaban terrenos agrícolas, habían puros potreros para avenida La Feria... quedaban siembras inclusive habían tiempos que salíamos a buscar rastros, que se llamaba, cosechar...porque quedaban cebollas en los terrenos, salíamos a recoger*

⁴⁹ Actas de la municipalidad de San Miguel, sesión extraordinaria en 22 de abril de 1952. Volumen 18, foja 122.

⁵⁰ Gustavo Valenzuela, Op. Cit.

cebollas, todas esas cosas que quedaban de las siembras en las chacras que estaban al otro lado de la avenida La Feria...un sector que había entre cerrillos y avenida La Feria...⁵¹

El “rastreo” era realizado en todos los alrededores de la población y desde los primeros días de llegados de los nuevos residentes, practicado por adultos y niños, además de divertirse, llevaban a su casa alimentos frescos y gratuitos. Gustavo Valenzuela denota: *“Las chacras de los alrededores eran importantes, porque a veces plantaban maravillas, íbamos a sacar maravillas y nos comíamos las semillas...plantaban sandías, íbamos a sacar sandías... lo que plantaran nosotros éramos los primeros que los íbamos a sacar...a sacar ah, no a robar...todo tenía dueño y tenían campesinos ahí trabajando, nosotros pasábamos pa’ allá a conversar y ellos nos paseaban en las carretas de los bueyes, todo eso había ahí, era todo fundo...”⁵²*

La existencia de un contexto semi-agrícola presente en gran parte de la periferia santiaguina, el cual ha sido descrito anteriormente, es un importante elemento en la conformación de actividades y formas de desenvolverse en las nuevas poblaciones, ya que, como hemos mencionado, determinaron distintas conductas entre los individuos de estas zonas.

El establecimiento de estos grupos habitacionales lejos del centro de la capital, despertó distintas apreciaciones sobre ésta condición. Este es el caso de una de las más recordadas historias con respecto a la denominación informal de la población Dávila, la cual era conocida por algunos como población “Corea”, nombre que es explicado a través de diferentes teorías por los entrevistados.

La principal idea que nace de esta denominación proviene de las características propias del país aludido. El gran número de habitantes y su ubicación al otro lado del mundo, al parecer, fueron los primeros alicientes para denominar así a la población, ya que ésta contaba con una importante cantidad de viviendas, que podían albergar a muchas personas, y se

⁵¹ Enrique Zamora. Entrevista realizada el 23 de diciembre de 2008.

⁵² Gustavo Valenzuela, Op. Cit.

encontraba alejada de los principales núcleos urbanos de la ciudad. Una observación sobre este tema puede apreciarse en lo siguiente: *“Le decían la Corea porque yo creo que donde era muy lejos...si pa´ acá era muy lejos antes, pa´ acá era como pal´ campo, si aquí era re lejos cuando uno venía...”*⁵³. La sensación de lejanía estaba dada por la inaccesibilidad del sector, y por la ineficacia de los medios de transporte, que por aquel tiempo, y al tratarse de una nueva población, no contaban con recorridos adecuados que permitieran un fácil arribo.

Existen distintas versiones sobre la procedencia de esta denominación, las que abordan diferentes temáticas, tales como conflictos bélicos existentes en el período, que ponían en la palestra al país aludido, hasta lo que es mencionado por Antonieta Ruiz: *“Corea le decían no por lo lejos, sino que por los nombres de las calles, porque como somos tan cultos, que se yo lo que creían...y no se aprendían los nombres tampoco que son todos mapuches...entonces los chóferes de las micros fueron los que pusieron Corea”*⁵⁴. Sin duda no dejan de ser anecdóticas la cantidad de historias que surgen de esta denominación, la cual está albergada en la memoria de los más antiguos del sector, y que al sacarla a relucir despierta gran entusiasmo por atribuirse la verdad sobre su comienzo. Enrique Zamora sobre éste apelativo, nos dice lo siguiente: *“A todo este sector le dijeron población Dávila, pero al primer sector lo conocían con el apodo de Corea, creo que era por el porte de las casas, porque todas las casas eran bajitas, y por lo lejos que quedaba para llegar del centro para acá... pero comúnmente más se le daba el nombre de Corea porque las casas eran bajas, ustedes miran estas casas y miran las de ese sector y los pasajes para esos lados son más bajitas las casas...como que viviera gente muy chica... por eso le decían Corea...”*⁵⁵.

En consecuencia, vemos como las características particulares que tenía la población, relacionadas tanto con su ubicación como con su

⁵³ José Leonidas Navarro, Op. Cit.

⁵⁴ Antonieta Ruiz, Op. Cit.

⁵⁵ Enrique Zamora, Op. Cit.

estructura, generaron una denominación que es explicada de distintas maneras por los individuos, pero que de igual forma, llegan a un punto en común que nos habla de la gran magnitud del complejo habitacional y la lejanía del sector, con respecto al centro de la ciudad.

A través de la última cita expuesta, comenzamos a observar uno de los elementos más importantes -y si no el más importante- de la conformación de las actividades y desarrollo de la población Miguel Dávila. Esto es los núcleos donde se forjó la intimidad, pero también las bases de la vida comunitaria dentro de este sector, hablamos de las viviendas, de las cuales sabremos más en las siguientes líneas.

II.3 “Nosotros en nuestra casa...”: Habitar las viviendas



Fig. 3. *Vistas recientes de la población Miguel Dávila Carson. La imagen de la izquierda nos muestra una de las calles de acceso principales, con viviendas de un piso y fachada continua. A la derecha la imagen nos muestra un pasaje típico de la población, con la misma tipología de vivienda de un piso; la imagen inferior nos muestra casas de dos pisos que coinciden con la tipología de vivienda mostrada en la figura 2. Fotografía Rocío Garcés, 2008.*

Para comenzar a referirnos a las viviendas de la población, una de las principales observaciones que surgen en primera instancia, es la diferencia entre las casas de los distintos sectores, los cuales se constituían con diferentes tipologías de viviendas. Como ya habíamos mencionado, estas podían ser de planta baja y también de dos pisos; con terrenos en el frontis que pasarían a ser antejardines y otras con la puerta de entrada directo a la calle y, por supuesto, las había de diferentes tamaños, que variaban en el número de habitaciones y la distribución de éstas. Cada cuadra se presentaba con un modelo de casa particular, que podía variar sustancialmente con respecto a la cuadra siguiente, encontrándose el mismo modelo en otra de un sector diferente. Esta variedad de modelos tiene que ver con la posibilidad que se les entregaba a distintos grupos socioeconómicos de adquirir una casa según sus posibilidades, además del ensayo de distintas construcciones para ponerlas en marcha en otras poblaciones construidas por la Caja de Habitación.

En otro sector de la ciudad, al lado norte del río Mapocho, se llevaba a cabo la construcción de la población Juan Antonio Ríos, la que fue edificada para los sectores medios y bajos de la sociedad, con características muy diferentes a la población Miguel Dávila, pero financiada por el mismo organismo. En el año 1950 ya constaban terminadas 2.233 viviendas⁵⁶ mientras estaban en ejecución alrededor de 1.000 habitaciones más, las cuales estaban *“diseñadas según los principios del Movimiento Moderno, tanto en lo que se relaciona con las formas de agrupación urbana como a las tipologías de viviendas. La manzana tradicional es reemplazada en estos conjuntos por una agrupación de bloques, la plaza por las áreas verdes abiertas y la calle privilegia la circulación de vehículos por sobre la de los peatones”*⁵⁷.

Este tipo de construcciones modifica la fisonomía de la ciudad, sobre todo con grandes obras como ésta, ya que se consolida un cambio en las

⁵⁶ Memoria de la Caja de la Habitación 1950.

⁵⁷ Rodrigo Hidalgo, Op. Cit., p. 173.

formas convencionales de edificación habitacional que, a diferencia de las realizadas en la población Dávila, cambian los patios y jardines por un espacio comunitario, sustituyendo las casas por blocks, aprovechando efectivamente el terreno para una mayor cantidad de personas, y a la vez, cambiando las formas de habitar la ciudad.

Al llegar a la población Dávila no todas las familias conocían la casa que les había sido asignada, por lo que se produjeron eventos como el descrito por Antonieta Ruiz, quien también nos entrega una primera visión de las casas: *“Me acuerdo que la primera tarde que llegue, entre por Alhué pero por Boroa, y ¿cuál era mi casa? Si eran todas las casas exactamente iguales, no había anotado el número y no me lo había aprendido tampoco... Parece que fuera esta, pongo la mano en la reja y un caballero de arriba me dice esta no es su casa, claro que el caballero conocía a mi mamá, así que me dice dos casas mas allá... no había nada que diferenciara, los árboles de la calle eran todos iguales, los árboles originales estaban todos. Venían las casas con un muro bajito, medio negro, con eso estaba cerrado y una reja de madera en la puerta, todas iguales”*⁵⁸. Como mencionamos las casas tenían diferentes distribuciones y tamaños; éstas variaban de uno a tres dormitorios, lo que fueron acomodados según las necesidades de cada familia, que en ocasiones demandaron utilizar otros sectores de la casa para ubicar a todos los miembros de ésta.

En la época, las familias numerosas eran las más comunes. Podíamos encontrarlas en ocasiones hasta con doce hijos, las que antes de llegar a obtener la casa por medio de la Caja de Habitación, vivían en conventillos y cités, con un hacinamiento extremo que ponía en jaque la organización y las más precarias formas de sobrevivencia. De esta manera, a pesar de los tamaños y formas de las casas, los nuevos habitantes encontraron que las nuevas residencias cumplían con todos los requisitos para satisfacer las necesidades básicas, lo que queda demostrado en lo siguiente: *“Cuando llegamos acá yo encontré mejor, porque allá en el conventillo vivíamos todos*

⁵⁸ Antonieta Ruiz, Op. Cit.

en una pura pieza, mientras que aquí era un poco mas cómodo, y mi mamá compró otra cama, y así nos fuimos arreglando...”⁵⁹.

A pesar de que las nuevas viviendas que los recibían superaban con creces las deficiencias de las que los habían albergado por años, no se desconocía el tamaño básico que éstas tenían, considerando el número de integrantes de la familia, que hacía que se hicieran pequeñas. Gustavo Valenzuela otra vez nos complementa con su testimonio: *“Éramos siete porque mi papá se había separado con mi madre, sino hubiéramos sido ocho. Entonces las dimensiones de la casa no eran suficientes porque nosotros éramos siete personas y tenía dos dormitorios no más, y una pieza que hacía de living-comedor, además no se podía hacer ninguna ampliación...la casa venia con un pequeño patio, que tenía como 4x3, era un patio chiquitito donde apenas cabía la alteza y había maleza”⁶⁰.*

Las familias se trasladaron de sus lugares de residencia hasta la población mediante distintas formas, arrendando camiones o carretas, que sirvieran para rescatar y trasladar los enseres básicos que pudieran ser utilizados en su nuevo hogar. Las nuevas casas eran de material sólido, bloques de concreto básicamente, que otorgaban una visión de seguridad y estabilidad a primera vista. Las casas de dos pisos lucían imponentes, todas uniformes, con ventanas y puertas pintadas de color blanco y la fachada en bruto, del color del material de construcción; todas venían equipadas con servicios de alcantarillado y luz eléctrica, que para algunos de los recién llegados fue uno de los elementos más rescatables: *“Cuando llegamos mi papá había ubicado a otra familia de la fábrica que le había tocado casa pa’ acá, y como vivíamos cerca allá en Independencia, le dijo que ocupáramos el mismo camión. Así que el camión nos pasó a buscar a las dos familias y llegamos. Se veía todo tan bonito, rodeado de campo y con luz eléctrica en las calles, limpiecito todo... había luz eléctrica todo el día, nadie la cortaba...el baño también era bonito, ordenado con todas las cosas que se*

⁵⁹ Gustavo Valenzuela, Op. Cit.

⁶⁰ Ibídem.

necesitan... se veían lindas las casas, todas... después de ver todo lo que tenía la casa nueva, nos pusimos a ordenar y a ubicarnos nosotros en nuestra casa...” ⁶¹

Como hemos mencionado, las familias en su mayoría, estaban constituidas por muchas personas que debían acomodarse en los reducidos espacios, hasta que se presentara la posibilidad de ampliar la construcción, cuando el terreno lo permitiera según las dimensiones. Comúnmente, la ampliación fue desarrollada varios años después de la llegada inicial, según las posibilidades económicas y como fueran evolucionando las necesidades familiares. Esta situación queda de manifiesto en lo siguiente *“En ese tiempo éramos seis, los cuatro hermanos y los dos viejos...estábamos un poco apretados, porque la casa tenía solamente dos dormitorios, y con una división que hicimos después 3 dormitorios, pero por lo menos estábamos cómodos, además lo bueno es que la casa venía equipada con todo...”*⁶². Como vemos las casas despertaron distintas apreciaciones dentro de los nuevos habitantes, ya que por un lado eran el símbolo de un mejor vivir, al provenir de viviendas colectivas con deficiencias en su construcción y equipamiento, pero también no alcanzaban a ser las “casas de ensueño”, que acogieran a todos los miembros de la familia de manera holgada e individual.

Dentro de los tipos de viviendas, se encontraban distintas distribuciones de los espacios, utilizándose los dormitorios para numerosas personas, y en casos más extremos, según los integrantes de la familia, se asignaba el living o el comedor, artesanalmente acondicionado para pernoctar o realizar diferentes labores, como la costura o el planchado, actividad común dentro del período. Al llegar a las nuevas viviendas, cada familia se encontró con un panorama particular, una casa que debían apropiarse y moldear según las costumbres y las necesidades. En este sentido una visión más gráfica de la distribución de las casas la entrega

⁶¹ Víctor Vasconcellos, Entrevista realizada el 15 de enero.

⁶² Enrique Zamora, Op. Cit.

Alicia Muñoz quien llegó a la población en el año 1952 y denota lo siguiente: *“Veníamos en ese momento mi mamá, mi papá, mi hermana, mi hermano y yo. La casa tenía abajo el living y una habitación... la cocina y la escalera; y arriba la escalera daba frente al baño, y hacia la calle había un dormitorio y al otro lado el otro, y después se hicieron ampliación ya por necesidad, el patio era grande si, todas las que eran de dos pisos, tenían el patio grande. Hubo gente que hizo, otra casa al fondo, ya sea para parte de la familia o para arrendarla⁶³”.*

Como vemos, existió también dentro de estas casas el subarrendamiento, lo que se entiende como la construcción de otra vivienda de menores proporciones en el interior de la vivienda formal, pudiendo estar completamente independiente como ligada a la casa formal a través de una entrada común o los servicios básicos. Para ésta situación, la Caja de Habitación tenía reglas claras, las cuales prohibían todo tipo de traspaso o el subarrendamiento de las casas entregadas por la institución, sin un permiso especial del consejo, al faltar a estas normas se arriesgaban severas sanciones, tales como la expulsión definitiva del domicilio del propietario o titular de la casa y por consiguiente del inquilino ilegal (Ver fig. 1) . De esta manera no se realizaron las ampliaciones solo por la necesidad espacial de las familias, sino que también como una solución económica, al usufructuar del terreno libre con el que contaban las casas más espaciosas.

Así, hemos visto cómo las viviendas a las que llegaron los nuevos habitantes, contaban con todos los elementos básicos para entregar un mínimo de comodidades y confort para que las familias comenzaran una nueva vida en esta población, dejando atrás el hacinamiento extremo, y las precarias condiciones de infraestructura que caracterizaban a las viviendas colectivas en las que habitaban. De esta forma, con sacrificio cada familia pudo obtener su vivienda propia, y así ubicarse definitivamente en lo que posteriormente sería una consolidada población Miguel Dávila, escenario de distintos etapas de la vida de los que a ella llegaron, y que la vivieron con

⁶³ Alicia Muñoz, Entrevista realizada el 27 de diciembre de 2008.

entusiasmo pero también con dificultades como las que mencionaremos a continuación.

II.4 Los problemas

No es un misterio para nadie que todos los grandes proyectos que comienzan, presentan una serie de problemas que con dedicación y esmero pueden ser solucionados satisfactoriamente; una población recién creada no es la excepción. Hay diversos y complejos aspectos que al momento de establecer un complejo habitacional son fundamentales para que éste sea del agrado y la comodidad de sus residentes.

La población Miguel Dávila en su estructura básica no presentó ningún problema que fuera evidente en los primeros tiempos, dada la construcción sólida de las casas, el modesto pero buen equipamiento de éstas y un eficiente sistema de alcantarillado que evitó una serie de problemas que se desencadenan al tener un mal funcionamiento. Las primeras lluvias vivenciadas por los recién llegados, fueron recibidas con optimismo, ya que no se suscitó ninguna dificultad en comparación a las que debían sortear la mayoría de los que vivían en hogares precarios. Pero no todo marchaba sobre ruedas dentro de la Población Miguel Dávila, ya que habían tres principales dificultades que debieron soportar los primeros habitantes: El transporte, el comercio y la recolección de basuras.

Como ya hemos mencionado, la ubicación de este complejo habitacional en la periferia, le aportó los límites naturales que ya describimos, lo que a su vez propició una serie de actividades que los habitantes de este sector recuerdan con gran entusiasmo. Pero ésta ubicación no sólo entregó estas experiencias a los pobladores, sino que también serios problemas de movilización para comunicar este sector con los distintos puntos de la ciudad.

En los primeros tiempos de la población, el transporte era casi inexistente por lo que el salir o llegar a ésta se convertía en una travesía que

solo podía ser realizada a pie, recorriendo grandes distancias para encontrar un bus que pudiera llevar al destino deseado. Esta situación no tardó en despertar el ingenio de algunos, que aprovecharon esta realidad para ejercer negocio, el que permitía generar ingresos y trasladar a la gente a lugares más poblados. Sobre esto, José Navarro menciona: *“había un caballero que tenía un coche con cuatro asientos por lado, era de a caballo, y se iba por Ochagavía donde corría un canal, eso era pura chacra así que solo el caballo podía pasar...arriba siempre iban ocho pasajeros que le pagaban una cantidad al caballero... ése era el trabajo de él...”*⁶⁴.

De esta forma, diversas fueron las maneras en que se buscaba solucionar el tema del transporte -por medios artesanales como lo vimos anteriormente- y con el paso del tiempo se fueron buscando soluciones más definitivas, como solicitar que las líneas de “buses” tuvieran mayores alcances hacia el sector en cuestión. Sobre este tema se generó debate entre las autoridades, ya que la extensión de los recorridos afectaría directamente la tarifa, la que se elevó irregularmente perjudicando a los nuevos usuarios. Esto fue cuestionado a la autoridad competente, quien responde: *“la ampliación del recorrido se produjo cuando él servía la alcaldía en calidad de subrogante; que en tal carácter sirvió de intermediario entre los pobladores y los empresarios para que se efectuara esa ampliación, la que se obtuvo pero que el alza de la tarifa ha sido acordada por los empresarios sin su intervención ni aceptación y se produjo después de las conversaciones que debieran tener aquellos con los pobladores”*⁶⁵. De esta manera el establecimiento definitivo de un transporte formal, fue paulatino y no exento de dificultades, quedando establecido un recorrido principal, el “central Ovalle”, el que según los pobladores, no cumplía con las rutas acordadas y se ausentaba por horas de la circulación debido a escasez de máquinas.

Como mencionamos, los habitantes de la población se trasladaban a sus respectivos trabajos u ocupaciones a pie o, en el caso de los hombres,

⁶⁴ José Leonidas Navarro, Op. Cit.

⁶⁵ *Actas de la municipalidad de San Miguel*, Sesión ordinaria del 22 de febrero de 1951. Volumen 17, foja 115

en bicicleta. Aún cuando las “micros” ya habían llegado a la zona, estas no cubrían las necesidades de los habitantes de los tres sectores, por lo que se mantuvieron las largas caminatas hasta Gran Avenida, que era lo más cercano para poder acceder a una locomoción. Para formarnos una idea clara sobre este problema Enrique Zamora menciona lo siguiente: *“¡Fue una tanda la cuestión de las micros! Fue terrible esos primeros años pa´ poder tomar una locomoción... teníamos una pura micro que venía y llegaba al primer sector y de acá del tres teníamos que caminar hasta allá pa´ poder tomar la central Ovalle... yo cuando entré a mi trabajo me tocaba irme a pie desde aquí de la Dávila hasta San Joaquín, invierno y verano, por dentro por los potreros, comúnmente a pie los cuatro viajes en el día, porque no teníamos locomoción...pa´ poder llegar al sector que yo trabajaba tenía que salir a Gran Avenida hasta el paradero dos y tomar la micro...al final terminamos haciendo grupos pa´ hacerlo más entretenido...”*⁶⁶

De ésta manera, vemos como la ausencia de medios de transporte efectivos, fue una de las principales deficiencias que tuvo en sus primeros años la población. Esta situación no sólo dificultaba la vida laboral de los habitantes, sino que también la poca accesibilidad incidió en temas como la sociabilidad de los residentes de la Dávila con los miembros de otros lugares de la ciudad de Santiago, afiatándose cada vez más las relaciones entre los vecinos y miembros de la población. Por otro lado, la dificultad de tránsito agravó otra de las principales problemáticas a los que se enfrentaron los primeros habitantes y que será desarrollada a continuación: el comercio. Esto se explica, ya que al no contar con centros de abastecimiento al interior de la población, existía la necesidad de traer los elementos básicos desde los principales y más cercanos mercados de la zona, como lo era por ejemplo el matadero Franklin, dificultándose el arribo de los individuos con la mercadería necesaria para la subsistencia.

Como ya lo adelantamos, en los comienzos de la población Miguel Dávila, no existía ningún lugar donde poder adquirir alimentos, utensilios ni

⁶⁶ Enrique Zamora, Op. Cit.

ninguna clase de elemento. Esto, a pesar que dentro de la planificación de las poblaciones de la Caja de Habitación, estaban contemplados locales destinados al comercio, ubicados principalmente en las esquinas de las cuadras. Cuando los habitantes estaban recién llegados, la única forma de acceder a los elementos básicos era obtenerlos fuera de la población. Con el tiempo fueron surgiendo distintas formas de solucionar este problema. Al igual que con el transporte, particulares comenzaron a hacerse cargo de esta dificultad como lo evidencia Antonieta Ruiz: *“No había donde comprar nada al principio, pero con el tiempo la gente se fue ingeniando... Pasaba en la mañana un caballero con una carretela, llena de sus verduras y cosas, y se daba vuelta por todas las calles. Y gritaba su mercadería y al final decía en la esquina tanto me voy a colocar. Y partían todas las señoras con las bolsas a comprarle al caballero”*⁶⁷. De ésta manera el ingenio popular se muestra claramente en las prácticas comunes al interior de la población, las que a su vez, se masifican y son adoptadas por todos sus habitantes haciéndolas significativas.

En un comienzo, eran fundamentales aquellos visionarios que vieron en el comercio un medio eficiente para obtener ingresos justos, entregando a los habitantes los elementos que necesitaban. Así, y como lo expresan los entrevistados, pasaba el “pescadero”, el “panadero” la “verdulera” y el “lechero” entre otros, pero con el tiempo, y al establecerse formalmente negocios dentro de la población comenzaron a regir prácticas ilícitas, originadas precisamente en la poca oferta, y la escasez de almacenes. Esto queda de manifiesto en las líneas expuestas en una publicación vecinal, “La voz del Poblador”, donde se denuncia la especulación de los precios por parte de los comerciantes que buscan sacar provecho irregularmente de la deficiencia en la zona de este tipo de servicios. De esta forma, se sostiene que mediante los artículos de primera necesidad, se pretende lucrar

⁶⁷ Antonieta Ruiz, Op. Cit.

desmedidamente, existiendo la obligación para los habitantes, de dirigirse fuera de la población para comprar todo tipo de mercaderías⁶⁸.

Gracias a la denuncias realizadas por los habitantes de la población manifestando su descontento a través por ejemplo, del medio de comunicación antes mencionado, se busca pronta solución y regulación de este problema, lo que posteriormente deriva en el buen funcionamiento de este servicio. En este sentido, la estabilidad alcanzada por algunas familias, y el previo permiso de la Caja de Habitación les permitió establecer pequeños negocios, “boliches”, que vinieron a satisfacer las necesidades de los habitantes. De esta forma, durante el período estudiado se da lugar una “botica”, carnicería, verdulería, y un negocio que contó con la primera línea telefónica, además de ofrecer una variedad de elementos, como queda de manifiesto en el testimonio de Víctor Vasconcellos: *“Ya en mi 1953 más o menos, teníamos bien buenos los negocios, ya uno podía encontrar de todo dentro de la población... y allá en un local construido por la Caja se puso un boliche bien completo uno hallaba de todo ahí...(…) después ahí mismo pusieron la primera línea de teléfono...”*⁶⁹

Mientras los problemas de movilización estaban presentes en la población, y el comercio iba mejorando paulatinamente, existía un problema más desagradable afectando a los vecinos de todos los sectores. La extracción de basuras no era realizada satisfactoriamente, y la acumulación de ésta en algunos lugares, era inevitable para los vecinos que querían alejarla de sus casas.

El proceso de extracción de las basuras era realizado por un camión, en el que se depositaban los desechos a manos de trabajadores municipales. Este sistema, desde un comienzo tuvo dificultades, ya que no tenían una regulación clara por lo que las rutas no siempre se completaban, y los días estipulados de recolección no se efectuaban. Por otro lado, en ocasiones los camiones se llenaban antes de cumplir con el recorrido, lo que

⁶⁸ “La Voz del poblador” / Órgano oficial de la Junta de Vecinos de la Población Miguel Dávila Carson. San Miguel: Impr. El Imparcial, N° 1, 15 de agosto de 1953.

⁶⁹ Víctor Vasconcellos, Op Cit.

hacía que muchas familias se quedaran con las basuras en sus hogares. Sobre este tema, Antonieta Ruiz nos cuenta su experiencia: *“siempre ha habido deficiencia en la basura, deficiencia de diferente tipo; que no pasa, o que pasa tarde, o que enteran el horario y no alcanza a hacer todo el recorrido. Nosotros que vivíamos en Alhué era la última calle por donde pasaba el basurero, entonces si se llenaba cuando pasaba por otros lados, por acá no pasaba sencillamente. Entonces lo que hacíamos nosotros como se juntaban tarros y tarros, era llevar un tarro para esa esquina, el otro tarro pa´ la otra esquina, entonces por donde pasaba primero, ahí acarreábamos el otro tarro”*⁷⁰. Este problema no tardó en llegar a oídos de las autoridades, debido a los reclamos que se hicieron por parte de los vecinos a éstas, quienes estaban aburridos del mal funcionamiento y los problemas que podían acarrear la acumulación de basuras. Es así, como en las actas municipales de San Miguel, se observa la denuncia de este problema y como respuesta las autoridades dicen lo siguiente: *“El señor alcalde manifiesta que esto está demostrando la necesidad de que se adquiera otro camión para la recolección de basuras y que se tome más personal. El señor Reinoso es de opinión que se mande un camión a esa población por lo menos cada tres días”*⁷¹

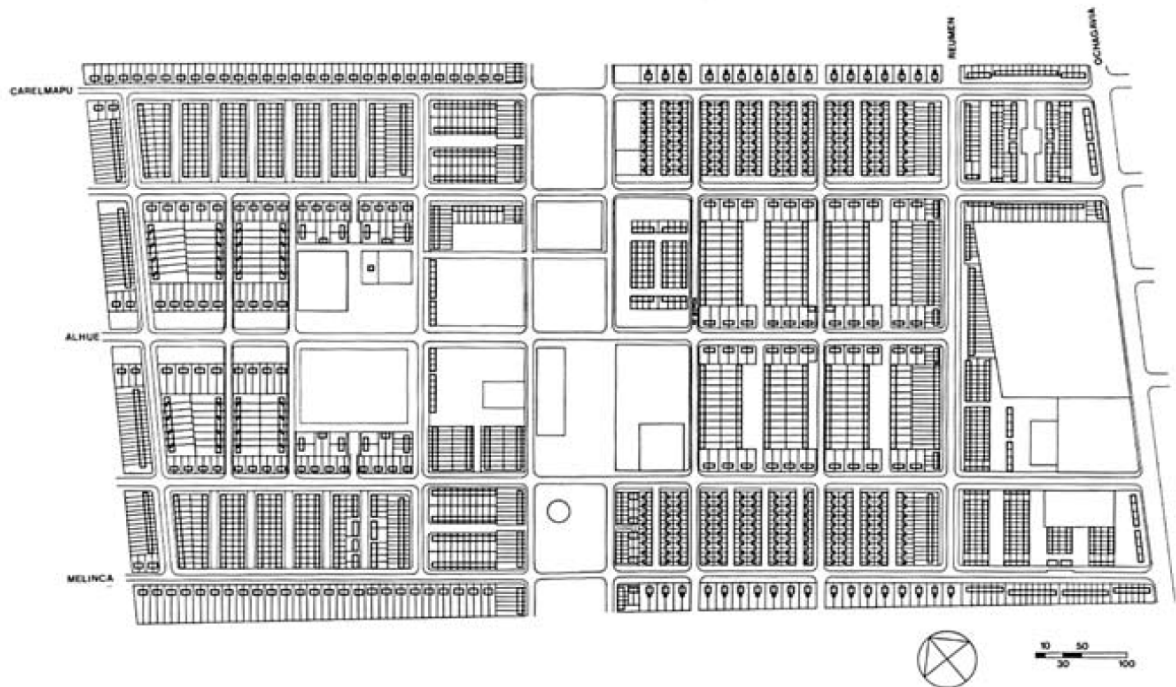
De esta manera, dimos cuenta de los tres principales problemas que tuvo la población Miguel Dávila en sus comienzos, los que tras una importante participación de los vecinos, se pudieron solucionar apelando a las autoridades de la época que dispusieron de los elementos necesarios para que los habitantes de la población pudieran desarrollar todas sus actividades normalmente, sobre todo aquellas que requerían transporte, adquisición de elementos de primera necesidad, y una eficiente extracción de basuras de los hogares Davileños.

⁷⁰ Antonieta Ruiz, Op. Cit.

⁷¹ *Actas de la Municipalidad de San Miguel*, sesión ordinaria del 23 de octubre de 1952. Volumen 18, foja 153.

II.5 “Nunca se va a olvidar lo que era vivir aquí”: Vivir en la Dávila

El lugar en donde nacemos siempre es significativo para el resto de nuestras vidas. La ciudad, el pueblo, el barrio o simplemente la casa, se transforman en el origen de recuerdos que hacen que nos remontemos al momento germinal en que nos configuramos como personas, adquiriendo características que nos aporta el lugar. El caso de los habitantes de la Población Miguel Dávila no deja de ser significativo en este sentido, ya que los individuos que permanecen desde sus orígenes, no pierden esa fascinación por las características propias que presenta ésta, y han logrado transmitir estas sensaciones a las generaciones posteriores, que se han criado con la idea de vivir en la mejor población del sector sur de Santiago.



Ya hemos mencionado, cómo fue la llegada de los primeros vecinos a la población, vimos los procesos que debieron sortear para acceder a las casas, y cuales fueron los principales problemas cuando ya habitaban el

lugar. Pero además de estos importantes elementos, debemos mencionar que hace que la población Dávila se configure en las mentes de los individuos como un lugar agradable y significativo, y lo realizaremos a través de las prácticas cotidianas que aquí se realizaban.

Ya vimos que los límites naturales que rodeaban la población, dieron espacio para realizar una serie de prácticas que por algunos eran vistas como juegos, y por otros, como una importante forma de aprovechar las condiciones existentes. En este sentido no solo las emulaciones agrícolas fueron las que despertaron el interés de los habitantes, ya que existían otros elementos que fueron utilizados para la diversión como nos da cuenta Gustavo Valenzuela: *“...nosotros donde más nos divertíamos era en la chacra, así le llamaban, después eso paso a ser la escuela Consolidada pero antes era entretenío...ahí había una piscina y ahí nos bañábamos y leseábamos en los alrededores, cazando lagartijas... Seguro que antes de que esto fuera población era de la casa patronal porque tenía una pinta, así antigua... entonces la piscina como no estaba cerrada, dábamos el agua de la acequia, la acequia que corría ahí en Ochagavía, y nos bañábamos ahí...”*⁷²

La composición de las familias, y las dimensiones de las casas propiciaron que gran parte de las actividades recreativas se realizaran fuera de las casas, siendo la calle el principal escenario de socialización y permanencia de los individuos. De esta forma se dieron lugar diversos juegos, que ocupan el tiempo de los más pequeños mientras estaban al cuidado de los hermanos mayores, cuando sus padres estaban trabajando. En esta tarea, la participación de los vecinos también es de vital importancia como se evidencia en el testimonio de Carmen Valenzuela: *“Había tanto cabro chico por aquí, y siempre los tenían que cuidar los hermanos mayores, aunque fueran o no fueran al colegio, tenían que andar con los cabros chicos a la rastra... como mi mamá tenía que trabajar todo el día, todos los días, yo cuidaba a mis hermanos menores, pero las vecinas de la cuadra que no*

⁷² Gustavo Valenzuela, Op. Cit.

*trabajaban me ayudaban harto... todas andaban pendientes de los cabros chicos de todas...*⁷³

Como lo mencionamos, la calle era el lugar principal donde los niños se desenvolvían junto a sus pares, jugar al “pillarse” o a las “bolitas” eran las actividades favoritas, donde niños y niñas podían divertirse e interactuar libremente. Pero sin duda una actividad mucho más masiva, fue la que se desarrollaba en torno a la pelota; las cuadras eran improvisadas canchas de fútbol, donde los pequeños mostraban sus dotes deportivas con frecuencia, despertando el entusiasmo o la molestia de los más grandes. Las precarias condiciones económicas de gran parte de los vecinos de la población, incentivaron el ingenio de los niños, que artesanalmente fabricaban las pelotas de juego, tal como lo menciona Gustavo Valenzuela: *“cuando jugábamos a la pelota, nos conseguíamos calcetines o cualquier cosa vieja, hasta los calzones... y le picábamos ropa con papeles y ahí hacíamos unas pelotas de trapo que le llamaban, pero llegaban a dar bote... así que se armaban las tremendas pichangas, y como siempre estuvo pavimentado todo esto... quedábamos con las rodillas todas peladas pero felices...”*⁷⁴

El fútbol no sólo fue una entretención para los más pequeños, sino que se transformó en una de las principales actividades de la población Miguel Dávila. Desde los inicios del conjunto habitacional las actividades deportivas fueron un importante elemento de sociabilidad entre los vecinos, quienes, si bien se relacionaron de manera casi inmediata luego de su llegada con los individuos más cercanos, estrecharon los lazos a través de las distintas organizaciones que se dieron en torno al fútbol⁷⁵.

Cuando surgen preguntas sobre los tipos de asociatividad existentes al interior de la población, lo primero que destacan los habitantes son los grupos reunidos en torno a la actividad deportiva antes mencionada. La

⁷³ Carmen Valenzuela, Op. Cit.

⁷⁴ Gustavo Valenzuela, Op. Cit.

⁷⁵ Las actividades en torno al fútbol, se repiten en varias poblaciones santiaguinas contemporáneas y posteriores a la Miguel Dávila. Para el caso de la población Clara Estrella ver: David Avello et. al. *Constructores de ciudad. Nueve historias del Primer Concurso de “Historia de las poblaciones”*. Estudios Históricos y Sociales, Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1989. p. 64-83

creación de una Junta de Vecinos fue realizada informalmente, al punto de ser un grupo desconocido para gran parte de los habitantes de la población, siendo su participación más directa, la elaboración del medio de comunicación que ya habíamos mencionado “La Voz del Poblador” órgano por el cual se denunciaban irregularidades y donde se buscaba aunar fuerzas para solucionar los problemas que aquejaban a los vecinos de la población, desvinculándose de cualquier instancia política. En este sentido, entre sus líneas encontramos lo siguiente: *“la junta siempre ha actuado y seguirá actuando por el bien general de la colectividad que representa, sin discriminación de concepciones ideológicas, religiosas ni de filosofías de cualquier naturaleza existente, su actuación se remite solamente a trabajar como simples pobladores de buena voluntad al servicio de la noble causa del bienestar general”*⁷⁶.

De ésta manera, las ideas políticas vigentes en la época sobre todo al interior de las poblaciones, las que luego se reafirman con el proceso de “tomas” en la capital, quedan relegadas a un segundo plano un tanto displicente por parte de los entrevistados. Enrique Zamora respecto a este tema menciona lo siguiente: *“lo que menos se veía por aquí era la política, no se hablaba casi nada de eso, a nadie le interesaban esas cuestiones... en los trabajos había más trifulca pero acá nada, y en todos lados, yo nunca oí de alguna reunión o algo así, bueno que quizás la gente era más ignorante... pero aquí el futbol era lo único que despertaba las pasiones, y después cuando construyeron la iglesia, la religión, pero siempre los clubes deportivos han sido la única cosa que ha hecho que la gente se reúna...”*⁷⁷

El primer club deportivo que se desarrolló fue el “Pistono”, el cual venía ya conformado antes de llegar a la población, ya que estaba integrado por miembros de una cooperativa que llegó al complejo habitacional, realizando partidos desde los primeros días de llegados en los amplios terrenos deshabitados existentes en la población. Este grupo sentó las bases

⁷⁶ La Voz del Poblador, Op. Cit.

⁷⁷ Enrique Zamora. Op, Cit.

para que paulatinamente se fueran creando otros y así representar a todos los sectores, existiendo una amplia gama de clubes en el primer año de creada la población. De ésta manera, era común ver en las calles “pichangas” que se realizaban con los diferentes grupos de cada cuadra, que se enfrentaban en partidos improvisados, y que organizaban efectivamente para que todos tuvieran un oponente diferente cada vez. La importancia de ésta actividad en las vidas de los individuos, no sólo pasaba por la entretención que ésta ofrecía, sino que también afectó en las relaciones que se establecieron en torno a ella como lo menciona Enrique Zamora: *“A mi lo que más me llenaba era el fútbol, esa era la entretención primordial que tenía...antes yo jugaba en otro lado, pero como costaba tanto salir de aquí empecé a conocer gente de aquí de los sectores y empezamos a armar los equipos de fútbol... además gracias al fútbol conocí a mi señora, con el hermano de ella formamos un equipo, y con ella me quedé...varios salieron casados gracias al fútbol...”*⁷⁸

La formación de clubes oficiales fue el paso más allá de los juegos cotidianos, ya que surgían de la iniciativa de unos pocos que iban concitando la atención de sus vecinos hasta formar grandes organizaciones, como lo es el Club Estocolmo, presente en la población hasta nuestros días. El origen de este club emblemático, es señalado por José Leonidas Navarro en el siguiente testimonio: *“el 24 de junio del 52 se fundó el Estocolmo, había casi pura gente de acá del sector 1. Don Juan Bustamante prestó su casa pa’ poner la secretaria ahí... de a poco se fue armando la directiva y aunque habían hartos clubes, la gente venía de los otros lados a inscribirse al Estocolmo, tenía a los hombres más encachaos pues... Nunca supe si, por qué le pusieron así, a pesar que yo estaba re metido en la cuestión, lo que sí ya había un club Dávila, chiquitito, pero no le podíamos quitar el nombre...Así se fue haciendo cada vez más importante, nos llamaban pa’ jugar en otros lados, y todos los sábados jugábamos los partidos con los demás clubes ahí en el peladero, pero esa cuestión se llenaba, si iba toda la*

⁷⁸

Ibídem.

*familia, era la entretención del fin de semana...*⁷⁹ De esta manera, no solo los hombres pertenecientes a los clubes deportivos disfrutaban de ésta actividad, ya que toda la familia se involucraba en el fútbol. Por un lado las familias de los jugadores oficiaban de público de los partidos, y por otro, las mujeres particularmente debían coser y lavar los uniformes que utilizaban una vez consolidados los equipos.

Otro club significativo dentro de la población fue el “Alegre Juventud” ubicado en el segundo sector, que al igual que el “Estocolmo” logró concitar la atención de jóvenes y adultos, que se entregaban por entero al establecimiento de estos grupos. Alicia Muñoz sobre esto menciona lo siguiente: *“al principio habían hartos grupos deportivos por aquí, íbamos seguido a la cancha, que no era cancha era un peladero no más que rayaron con tiza, y veíamos jugar a los chiquillos. Después a mi hermano le picó el bichito, y quiso formar él un grupo, y se hizo de amigos y formaron el Alegre Juventud, pero pasaba todo el día hablando del famoso club y haciendo planes, mi papá lo retaba porque no pensaba en otra cosa que no fueran los partidos y el club...”*⁸⁰. Nadie se quedaba indiferente ante la seducción de pertenecer a algún club deportivo, y era inevitable banderizarse por un grupo en particular.

A pesar de que las rivalidades futbolísticas no estaban ausentes, éstas nunca llegaron a complejizarse hasta el punto de despertar rencores o rencillas entre los vecinos, quienes separaban las amistades de las victorias o derrotas alcanzadas en las prácticas deportivas, como queda de manifiesto en lo siguiente: *Rara vez se veían peleas, y bueno de repente es natural pegarse su mochita, el trago nos pone bravos a todos... se jugaba entre las cuadras y los pasajes, pero los que perdían no se picaban y los que ganaban no lo andaban sacando en cara tampoco... después quedábamos tan amigos como siempre, planeando la hora de la pichanga en la calle, o organizando el próximo partido en la cancha*⁸¹. Así, vemos que el fútbol se transformó en una

⁷⁹ José Leonidas Navarro, Op. Cit.

⁸⁰ Alicia Muñoz, Op. Cit.

⁸¹ Gustavo Valenzuela, Op. Cit.

de las principales formas de socialización entre los habitantes de la población, siendo también la actividad más masiva al interior de ésta, generando entretención y una particularidad que caracterizó la forma de vida de los vecinos en los primeros años de existencia de la población.

Ya mencionamos que la calle era un importante elemento en la diversión y la socialización de los individuos, siendo el principal escenario de las diversas actividades que realizaban los individuos. En ella se daban lugar los juegos de niños y los partidos de fútbol de los más grandes, pero también se desarrollaron actividades festivas que son recordadas como las experiencias más gratificantes vividas en la población. La poca accesibilidad a la zona, a lo que se suma la llegada sólo de trabajadores a las casas del sector, es la explicación que encuentran los entrevistados para dar cuenta de la tranquilidad que se vivía al interior del complejo habitacional, la ausencia de delincuencia y la armonía en la que convivían los vecinos. Esto permitió que la calle fuera un lugar seguro, donde la ausencia de vehículos y la presencia de los vecinos hiciera que las casas se mantuvieran abiertas, sin temor a que extraños pudieran atentar contra la seguridad del hogar. Las personas vivían confiadas y sin tomar mayores precauciones para proteger sus pertenencias, ya que no había ninguna razón que se los exigiera. En este sentido, José Leonidas Navarro nos dice: *“Aquí nunca ha habido gente mala... yo a veces llegaba muerto de curao y se me quedaba la bicicleta afuera de la casa, ahí en la puerta, ¿usted cree que alguna vez me la robaron? Nada...la gente aquí era muy buena, todos trabajadores (...) además que se compartía mucho...”*⁸²

En relación con el espacio privado, las casas originalmente venían con pequeños muros, tanto en las fachadas, como en los patios, que en el comienzo no fueron modificados, por la seguridad que existía al interior de la población. Sobre esto Gustavo Valenzuela dice lo siguiente: *“En ese tiempo las murallas venían bajas, y nadie las subía por que no era necesario, si aquí no pasaba na´, además que todos los vecinos nos conocíamos...nosotros*

⁸² José Leonidas Navarro, Op. Cit.

teníamos acceso al pasaje de atrás, así que cuando andábamos allá, pegábamos el salto y caíamos adentro de la casa...»⁸³. Esto también facilitaba una directa comunicación de los vecinos, ya que se visualizaban siempre sin hacer muchos esfuerzos, lo que hacía que compartieran su cotidianidad, a veces sin la intención de hacerlo.

Pero la calle también sirvió como escenario de grandes celebraciones, inspiradas en distintos motivos, pero que concitaban la atención y el entusiasmo de todos los vecinos quienes compartían animadamente en estas instancias. La Navidad, el Año Nuevo o las Fiestas Patrias se celebraban en conjunto, con grandes fiestas que no dejaban indiferente a nadie en los lugares donde se realizaban como se evidencia en el testimonio de José Leonidas Navarro: *“Aquí era todo en patota, pa’ las fiestas así, las pascuas, los años nuevos y cualquier fiesta grande, salíamos pa’ fuera, sacábamos las mesitas con comida que cada familia ponía, se ordenaba todo y la gente bailaba, se reían y se chacoteaba con ganas...era más entretenido vivir aquí, en ese tiempo nadie se aburría porque se celebraba todo, aunque no hubiera mucha plata igual arreglábamos la cosa...”⁸⁴.*

Por otro lado, los que realizaban más fiestas, y eran los más reconocidos organizadores eran los clubes de fútbol, quienes mediante buenas gestiones conseguían grupos que cantaran y tocaran en las fiestas más significativas, cerrando calles completas para dar lugar a grandes celebraciones relacionadas con la actividad, o simplemente celebrando bailes para reunir fondos. Otra vez, vemos al fútbol como el elemento central dentro de las relaciones de sociabilidad, ya que los principales grupos deportivos, eran los que organizaban las fiestas más grandes, recolectando dinero para posteriormente construir sus cedes y las canchas formales tan añoradas para jugar. Sobre éstas actividades nos habla Enrique Zamora: *“...como la población era una taza de leche, se hacían las medias fiestas, y una vez que tuvimos el club, se cerraban las calles hasta las dos o tres de la*

⁸³ Gustavo Valenzuela, Op. Cit.

⁸⁴ José Leonidas Navarro, Op. Cit.

mañana...iban los hijos, los papas, los abuelos, todos andaban metidos en las fiestas que hacíamos... los del Alegre Juventud organizaban las fiestas pa´ reunir fondos pa´ los equipos...y se juntaban chiquillos y chiquillas, era bonito...”⁸⁵.

Todas las actividades realizadas en la población en sus primeros años, son recordadas por sus habitantes como experiencias únicas y significativas. Estas han hecho que las generaciones posteriores se hayan empapado de los recuerdos de sus padres y abuelos, manteniendo un sentimiento de orgullo y singularidad que se expresa hasta nuestros días. La exaltación de características como el trabajo, la honradez, el esfuerzo y la confianza son comunes al momento de resaltar una cierta superioridad de los habitantes de la población, en comparación con otros conjuntos de viviendas, particularmente los que se ubicaran con posterioridad en los alrededores de ésta. Enrique Zamora sobre este aspecto nos dice lo siguiente: *“En esos tiempos toda la gente era decente, trabajadora y de confianza...porque confiábamos unos en otros, se notaba una amistad en las cuadras, el respeto entre los vecinos...uno saludaba a todo el mundo, o por lo menos se sonreía en las calles cuando uno veía a alguien...las cosas cambiaron eso sí cuando hicieron las poblaciones de los alrededores, se echó a perder el ambiente, pero quedó el recuerdo marcado y nunca se va a olvidar lo que era vivir aquí...”⁸⁶.*

Aunque existieran una serie de falencias como las que mencionamos en el apartado anterior, y no se tratara de una población lujosa, poco a poco la gente logró consolidar una imagen agradable del lugar, y mediante las relaciones que aquí se construyeron la población adquirió una fama y un reconocimiento que partió y se masificó desde sus primeros habitantes. En este sentido es interesante la reflexión que hace Alicia Muñoz: *“Al principio no toda la gente tenía la misma impresión de la población, a unos les gustaba a otros no... algunas casas eran chicas, y los problemas que habían*

⁸⁵ Enrique Zamora, Op. Cit.

⁸⁶ Ibídem.

*no se podían ignorar... Yo cuando llegué no me gustó, por lo lejos, por no poder salir de aquí con facilidad, por lo sola que me sentía, no me gustó para nada... pero al poco tiempo empezó a llegar más gente, empecé a hacer amistades, teníamos un grupo de chiquillos y chiquillas que nos juntábamos y los problemas se fueron solucionando... terminó siendo lo mejor, tengo unos recuerdos tan bonitos...⁸⁷. De este modo, la población Miguel Dávila no sólo fue una edificación de viviendas que albergó a una serie de individuos que buscaban un cambio de vida significativo, también fue un nido de valoraciones y construcciones identitarias que se sobrepusieron a las falencias, constituyéndose como un barrio esperanzado y deseoso de perpetuar su grandeza. En el periódico “la Voz del Poblador”, estas virtudes quedan plasmadas: *“Una población en marcha hacia un feliz futuro: Con pasos de avanzada marcha hacia un futuro de radiante aurora, una población de gente de modestos recursos económicos, pero de grandes y distinguidas virtudes ciudadanas, y esta población no es otra que la “Miguel Dávila Carson”⁸⁸.**

De esta manera, hay un reconocimiento explícito de los vecinos que hace que se reafirmen en una identidad propia y común entre los que obtuvieron sus casas en ésta población, y que configuraron actividades y conductas que son resaltadas como una particularidad de la Dávila que hace que se sientan orgullosos de vivir en este lugar.

Los años no pasaron en vano en esta población, y paulatinamente se fue equipando de una serie de elementos que contribuyeron a la fortificación de los lazos vecinales, y la identificación con el sector. Para 1960 la Dávila ya contaba con una plaza, ubicada justo en el medio de la población atravesada por la calle Club Hipico; una pequeña Iglesia que dejó atrás la celebración de las misas en las calles; nutridos focos de comercio, tan escasos en los primeros años de vida del complejo habitacional; posteriormente el centro de salud, los bomberos, y carabineros configuraron

⁸⁷ Alicia Muñoz. Op. Cit.

⁸⁸ La Voz del Poblador, Op. Cit.

un centro cívico, dándole prestancia e institucionalidad. Aún con la ausencia de estos elementos en la época germinal de la población, se formó un sentimiento de estabilidad y emprendimiento, que estaba dado por el espíritu de personas que sólo buscaban una vivienda básica para solucionar sus problemas habitacionales, y que encontraron un lugar en el que desarrollaron los lazos y valores que conformaron una personalidad, la personalidad de la población Miguel Dávila Carson.

CONCLUSIÓN

“Yo creo que la gente que queda aquí se debe sentir orgullosa de haber vivido tantos años en este lugar... siempre ha sido una población tranquila, con gente buena, con vida tranquila, después ya se puso un poco malo porque llegó la Santa Adriana, y la Clara Estrella... a pesar de eso, ¡la población Dávila es única!”
(Gustavo Valenzuela)

Desde el siglo XIX, los problemas habitacionales han estado en la palestra de la sociedad chilena. Diversos factores contribuyeron a que el panorama en la ciudad no favoreciera a los más desposeídos, sumiéndolos en la miseria absoluta, las precarias condiciones higiénicas, y el desamparo de las autoridades.

Benjamin Vicuña Mackenna, durante su período como intendente de la ciudad, ya había realizado un catastro que mostraba a los sectores periféricos como focos de inmundicia y podredumbre. A comienzos del siglo XX, se sumaron importantes flujos migratorios de distintos sectores del país hacia Santiago, acrecentando el número de habitantes y empeorando las condiciones habitacionales. Era la cara menos amable de la capital, que emprendía un camino auspicioso hacia el progreso y la modernidad, pero que albergaba también un retroceso significativo que no sería tan fácil de solucionar.

El hacinamiento extremo, las viviendas construidas artesanalmente, y las irregularidades que surgieron por el aprovechamiento de los propietarios de inmuebles, terminaron por concitar el interés de las autoridades que, a

través de iniciativas legales, buscaron regular el tema habitacional mediante la construcción de nuevas casas y la regulación de las ya existentes, teniendo que sortear diversas dificultades económicas y administrativas para desarrollar su cometido.

En definitiva, se llevaron a cabo diferentes construcciones en manos de los organismos creados para su ejecución, o también en las de la Iglesia Católica. Aún así, el problema no lograba ser cubierto por estas iniciativas, lo que impulsaba otros proyectos en busca de realizar mejoras para los sectores populares. Estos, sin duda, fueron los más abandonados por las políticas de viviendas, ya que los proyectos estaban enfocados a los individuos que contaban con algún respaldo económico o laboral, manteniéndose las condiciones precarias de habitabilidad en diversos sectores de la capital.

En este contexto, surge la Caja de la Habitación Popular, organismo encargado de la construcción de viviendas entre los años 1936 y 1953. Entre sus proyectos se encuentra la realización de la población Miguel Dávila Carson, que quedó ubicada en el sector sur de la ciudad, inserta en el paraje rural característico de esta zona. El rescate de sus orígenes es posible realizarlo a través de tres principales perspectivas, que han hecho de este tipo de estudios elementos importantes para la historiografía. En este sentido, el campo de la historia urbana -y la diversidad de áreas que comprende- permite el conocimiento de la ciudad desde distintas ópticas, globalizando el estudio; la historia local, pone el acento en acotados sectores, que a través de particularidades específicas concitan el interés de los historiadores; y la historia oral, que es la fuente de conocimientos más pretérita, y que colabora con la construcción de identidades, tal como la que hemos querido rescatar de la población Miguel Dávila.

En esta investigación vimos cómo esta población se insertó dentro de los planes de vivienda de la época, precisando su construcción por parte de la Caja de Habitación, lo que dista de la versión que se ha tenido erróneamente de este proceso, al considerarla una obra de la CORVI, que si

bien tiene que ver con la consolidación de la obra, no estuvo a cargo de su planteamiento.

Por otro lado, el proceso conformativo de este conjunto habitacional, se ha caracterizado por una realidad particular, que si bien no se diferencia patentemente de otras poblaciones de la Caja de la Habitación, logró rápidamente despertar un sentimiento de pertenencia importante de los habitantes con la población, generándose lazos que han permanecido a lo largo de los años. En este sentido, la utilización de testimonios para dar cuenta de los orígenes de la población, ha contribuido en demostrar esta identidad particular de la que hemos hablado, que no se distingue a través de tendencias políticas o actividades reivindicativas, sino que sólo resalta mediante un sentimiento de pertenencia, de ser de este lugar y no de otro, y de diferenciarse de los que están alrededor. Esto ha configurado una particularidad evidente que se distingue de inmediato al compartir con sus primeros habitantes, los que recuerdan las primeras actividades que los hicieron relacionarse con sus vecinos, generando un código común de trabajo, tranquilidad, armonía, y solidaridad que los gratifica y enorgullece, y el que ha sido debidamente transmitido a las generaciones posteriores.

Así, la permanente relación de los habitantes de este sector con la periferia rural y las actividades que se desarrollaron en este contexto, son el primer elemento que destacan los individuos para aunar sus recuerdos. Los problemas que los aquejaron tanto de transporte -recordado como el más problemático, pero que paradójicamente forzó la unión entre los habitantes- , la recolección de basura y el comercio, y la posterior solución de estos, los llevan a experimentar la sensación de progreso y emprendimiento que tanto les gusta remarcar. En este sentido, las experiencias comunes y cotidianas que realizaron durante los primeros años de la población; la importancia de la calle en las actividades diarias, las apreciaciones con respecto al lugar en el que habitaban -"población Corea"- el fútbol, las fiestas, las relaciones entre vecinos, y esa unión implícita de un grupo homogéneo, son la base para

hablar de una identidad particular, que también se refuerza desde la visión, y la diferenciación de un “otro”.

De esta forma, la existencia de este conjunto habitacional no sólo dio mejores condiciones a sus habitantes, que llegaron a la “casa propia” equipada con mucho de lo que carecían en sus viviendas anteriores, sino que también les entregó una fuente de sentido, que ha perdurado a lo largo de los años, quizás más débil que en un comienzo, con más desviaciones e intervenciones, pero la “identidad davileña” quedó impresa y no es necesario escarbar en lo profundo para rescatarla.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes Documentales

- Actas de la Municipalidad de San Miguel 1947-1953
- Conservador de Bienes Raíces, Vol. N° 16202, Foja 3.663, 1946.
- *La Voz del poblador*, Órgano oficial de la Junta de Vecinos de la Población Miguel Dávila Carson. San Miguel: Impr. El Imparcial, 1953-1954.
- Memoria de la Caja de la Habitación 1946-1950.

Fuentes Orales

- Alicia Muñoz, 73 años Entrevista realizada el 27 de diciembre de 2008.
- Antonieta Ruiz, 82 años. Entrevista realizada el 5 de diciembre de 2008.
- Carmen Valenzuela, 75 años. Entrevista realizada el 15 de diciembre de 2008.
- Enrique Zamora, 76 años. Entrevista realizada el 23 de diciembre de 2008.
- Gustavo Valenzuela, 69 años. Entrevista realizada el 6 de Diciembre de 2008.
- José Leonidas Navarro, 84 años. Entrevista realizada el 7 de enero de 2009.
- Olga Zamorano, 75 años. Entrevista realizada el 16 de enero de 2009.
- Víctor Vasconcellos, 77 años. Entrevista realizada el 15 de enero de 2009.

Bibliografía

- Alcazar i Garrido. “Una aportación al debate: Las fuentes orales en la investigación histórica”, Revista *Mapocho* N° 35 Primer semestre de 1994.
- Almandoz, Arturo. “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva Latinoamericana”, Revista *Perspectivas Urbanas* N° 1, 2002.
- Avello, David et. al. *Constructores de ciudad. Nueve historias del Primer Concurso de “Historia de las poblaciones”*. Estudios Históricos y Sociales, Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1989.
- Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Vol. II, *El poder de la identidad*, Siglo XXI editores, México, 2001.
- De Ramón, Armando.
 - Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana*, Editorial Sudamericana, 2000.
 - “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”. Revista *Eure*, Vol. XVI N° 50, Santiago 1990.
- De Ramón, Armando y Gross Patricio (compiladores). *Santiago de Chile: Características histórico ambientales, 1891-1924*. Monografías de Nueva Historia Londres, 1985.
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones Sur, 1998.
- Farias, Ana María. *Urbanización, política de vivienda y pobladores organizados en las Barrancas: El caso de la población Neptuno. 1959-1968*. Tesis para optar al grado académico de licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, 1992.
- Garcés, Mario.
 - Historia de la comuna de Huechuraba; memoria y oralidad popular urbana* ECO Educación y comunicaciones 1998.

- Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Ediciones LOM, 2002.
- Garcés, Mario y Otros. *Voces de identidad, propuesta metodológica para la recuperación de la historia local*, CIDE, ECO Y JUNDEP, Fondo para el desarrollo de la cultura y la artes FONDEC/MINEDUC, Santiago de Chile, 1993.
 - Gorelik, Adrián. "Historia Urbana", En: *Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina*. Proyecto y dirección general Jorge Francisco Liernur, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 1992.
 - Gross, Patricio. *La vivienda social hasta 1950*, Revista oficial del colegio de arquitectos de Chile, Santiago, 1985.
 - Hidalgo, Rodrigo.
 - Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX*", Revista Eure, Vol. 28, 2002.
 - La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.
 - Illanes, María Angélica. *Cuerpo y sangre de la política: La construcción histórica de las Visitadoras Sociales Chile, 1887-1940*, Ediciones LOM, 2007.
 - Loyola, Manuel. *Los pobladores de Santiago: 1952-1964. Su fase de incorporación a la vida nacional*, Tesis para optar al grado académico de licenciado en Historia, 1981.
 - MINVU, Chile. "Un siglo de políticas en vivienda y barrio", Santiago, 2004.
 - Milos, Pedro. "Los movimientos sociales de abril de 1957 en Chile: un ejercicio de confrontación de fuentes", (Texto de referencia Tesis doctoral), 1996.

- Oyon, José Luis. "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano 1900-1950", *Revista Perspectivas Urbanas*, N° 2, 2003.
- Portelli, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada. Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica; las ciudades y las ideas*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2005.
- Romero, Luis Alberto.
 - "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", *Revista Proposiciones* N° 19, 1990.
 - *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Salazar, Gabriel. "Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección", *Proposiciones* Vol.29. Santiago, Ediciones SUR, 1982.
- Serna, Justo y Pons Anaclet. "En su lugar, una reflexión sobre la historia local y el microanálisis", *Revista Contribuciones desde Coatepec*, N° 4, Vol. II, Universidad autónoma del Estado de México, Toluca, Enero-Junio 2003.
- Tuan, Yi-Fu:
 - *Topofilia*, Melusina, Barcelona, 2007.
 - *Espacio y lugar; la perspectiva de la experiencia*. S/E, S/A.
- Vicuña Mackenna, Benjamin. *La transformación de Santiago*. Notas e indicaciones a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional"; ed. Imprenta de la Librería El Mercurio, Santiago, julio de 1872.

